

DIÓCESIS DE OSMA-SORIA



BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLII (152) • ENERO - FEBRERO DE 2011 • Nº 1 • D.L.: SO-25/1959

OBISPADO DE OSMA-SORIA

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

SUMARIO

Iglesia Diocesana

Señor Obispo

Homilías

Solemnidad de la Epifanía del Señor	7
Envío de los animadores de las celebraciones en espera de presbítero	9
VIII Domingo del Tiempo Ordinario	11

Radiomensajes cadena COPE

Ante la Fiesta de la Sagrada Familia	13
Año nuevo, vida nueva	14
Jornada mundial de la infancia misionera 2011	15
La “carta magna” del cristianismo	16
Jornada de la vida consagrada	18
Campaña contra el hambre 2011	20
Amad a vuestros enemigos	22
Convivencia para matrimonios jóvenes	24

Decretos

Uso profano del Monasterio de Santa Clara de Almazán	26
Tabla de aportación al fondo de Sustentación del Clero	27

Causas de los Santos

Oración por las causas de canonización y beatificación	29
--	----

Seminario Diocesano

Colecta Seminario. Año 2010	31
-----------------------------------	----

Vicaría General

Envío de los textos litúrgicos propios de la Memoria del Beato Sancha	35
Textos litúrgicos	36
Carta a los arciprestes sobre la gestión del patrimonio inmobiliario	45

Secretaría General

Nombramientos y ceses	47
-----------------------------	----

Vida Diocesana

Arrancan las celebraciones en espera de presbítero	48
Segunda sesión del cursillo de acompañamiento vocacional	48
Retransmisión de la primera Misa de Radio María	48

5 de junio: Beatificación de Palafox	49
La «Comisión Palafox» sigue trabajando	49
La presidenta nacional visita la Delegación diocesana de Manos Unidas	50
Crónica de la Semana de oración por la unidad de los cristianos	50
La Santa Sede aprueba la inclusión de la Memoria del Beato Sancha en el Calendario litúrgico diocesano	51
Celebración de la Jornada de la infancia misionera	51
Crónica de la Visita Pastoral a la Parroquia de El Salvador (Soria)	51
El Obispo envía a los agentes de pastoral que animarán las celebraciones en espera de presbítero	53
Crónica de la Visita Pastoral a la UAP de San José de Soria	54
Conferencia para la formación de seglares	56
Multitudinario estreno de la película «De dioses y hombres»	56
Mons. Melgar Viciosa visita al Subdelegado del Gobierno en Soria, Vicente Ripa González	57
Concluido el curso de acompañamiento vocacional	57
Presentadas en Soria las Jornadas culturales «Memoria Palafoxiana»	57

Iglesia en España

Conferencia Episcopal Española Nota final de la CCXVIII reunión de la Comisión Permanente de la CEE	61
---	----

Iglesia Universal

Santo Padre

Homilías

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios	65
Conversión de San Pablo Apóstol	68
Vísperas de la fiesta de la Presentación del Señor	71

Mensajes

Jornada mundial del enfermo	74
Cuaresma 2011	77

Santa Sede

Congregación del Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos	81
---	----

Iglesia Diocesana

OBISPO DIOCESANO

HOMILÍAS

Homilía en la Solemnidad de la Epifanía del Señor

S. I. Catedral de El Burgo de Osma – 6 de enero de 2011

Mis queridos hermanos:

Sin lugar a dudas, la noche pasada ha sido la noche de la ilusión y de la alegría, especialmente para los más pequeños de la casa. Esta Solemnidad de los Reyes Magos, como popularmente es conocida esta fiesta litúrgica, nos trae a los mayores recuerdos de la niñez y habla de sueños y esperanzas, del cumplimiento de cuanto han pedido en las cartas que escribieron llenos de ilusión pidiendo regalos, a los pequeños.

Este aspecto concreto de la Solemnidad que hoy celebramos tiene su origen en el Evangelio de San Mateo, en el que se dice que unos magos de Oriente ofrecieron al Niño Dios oro, incienso y mirra (cfr. Mt 2, 11)

Sin embargo, el sentido religioso de esta celebración de la Epifanía del Señor es, por así decir, infinitamente más rico y profundo pues significa la manifestación de la presencia de la salvación y del Salvador a los pueblos gentiles, a los pueblos paganos.

Dios, lo sabemos, se ha manifestado por el Nacimiento del Hijo de sus entrañas en medio de su pueblo para nuestra salvación. Así lo había proyectado ya desde el mismo momento del pecado de nuestros primeros padres. Desde entonces, había trazado un maravilloso y amoroso plan de salvación: elige un pueblo; a este pueblo, lo cuida con amor de madre y lo corrige cuando se desvía de sus caminos; lo perdona; lo ha ido, en definitiva, preparando para la llegada del Salvador. Llegado el momento, al cumplirse la plenitud de los tiempos (cfr. Lc 2, 16), Dios envía a su Hijo, nacido de una mujer, para rescatar al hombre del pecado y ofrecerle la salvación. Dios había cumplido así la promesa hecha a su pueblo de suscitar de entre ellos un Salvador.

Pero el Salvador -y la salvación que Él ofrece- no podía reducirse sólo al pueblo elegido. Es por eso por lo que el Cristo viene a ofrecerse como Salvador y a ofrecer su salvación a todos los hombres, sin distinción de raza ni color; Él es el Salvador universal siendo también universal la salvación que Él trae.

Así pues, la Solemnidad de hoy, en el día en el que nuestra Madre la Iglesia nos invita a celebrar la Epifanía del Señor, es la fiesta de la manifestación de Dios a los pueblos gentiles, a los pueblos paganos, a aquellos que no conocían la Escritura, a los que no le conocían a Él. En aquellos Magos, personajes estudiosos de la estrellas, están representados todos los pueblos paganos y gentiles. Así, la manifestación del Salvador a aquellos personajes supone la manifestación del Dios-Amor a todos los pueblos gentiles.

Pero Dios, para manifestarse a todos los hombres y pueblos paganos, también se sirve de unos medios concretos: lo hace a través de una estrella en la que aquellos estudiosos de los astros leen un mensaje claro, la presencia del Salvador en medio de los hombres. Esta estrella les marca el camino, podemos pensar, brillando con gran resplandor en unos momentos y con luz más tenue en otros; incluso ocultándose en algunos otros. Luego, siempre, la estrella reaparece y les muestra el camino a seguir hasta que se posa en el portal donde está el Niño. A través de ellos, que obedientes siguen la estrella, con fe, con decisión, con paciencia, con docilidad, llegan hasta el Redentor del género humano, al que le ofrecen lo mejor que tenían: oro, incienso y mirra. Después, los mismos Reyes serán portadores y anunciadores de la experiencia vivida para otros.

Pero Dios, queridos hermanos, no sólo se manifestó entonces a los que no le conocían; Dios quiere seguir manifestándose hoy pues también hay muchas personas que no le conocen y muchos que viven como si no le conocieran. Dios quiere seguir manifestándose hoy en medio de un mundo incrementemente, secularizado, que incluso le margina.

Pero el Señor, como entonces de los Magos, quiere seguir sirviéndose de unos “medios” concretos para darse a conocer. Dios quiere seguir manifestándose a través de nosotros, de la alegría, felicidad y paz que Él irradia en nuestras vidas. Es por eso que nosotros estamos llamados a ser “estrellas” de los demás; luz que muestra el camino de Dios a los que no le conocen o se han olvidado de Él. Y quiere hacerlo mediante la vivencia de nuestra fe como verdaderos creyentes, convertidos y convencidos; creyentes que muestran su Amor con audacia y convencimiento; creyentes que han tomado conciencia de que son “cristianos militantes” y no acomplejados que se avergüenzan de lo mejor que tienen, al Redentor del ser humano.

Pidamos al Señor, por intercesión de los Santos Magos, que seamos capaces de vivir así nuestra fe para que los que no conocen o se han olvidado de Dios lleguen a conocer, siguiendo nuestro “rastros”, nuestro resplandor, nuestras buenas palabras, obras y nuestro mucho amor, el camino que conduce hacia el Alfa y la Omega de todo lo creado, Cristo Jesús, encarnado para nuestra salvación y manifestado hoy al género humano. Amén.

Homilía en el envío de los animadores de las celebraciones en espera de presbítero

Iglesia de San Francisco (Soria) – 10 de febrero de 2011

Mis queridos hermanos:

Desde hace mucho tiempo se estaba reclamando en la Diócesis la *institucionalización*, por así decir, de un ministerio laical por el que algunos cristianos preparados, cualificados y enviados por la Iglesia diocesana se responsabilizasen de atender las celebraciones que hemos llamado “en espera de presbítero” en algunas parroquias en las que el sacerdote no puede hacerse presente cada domingo.

Para esto nos hemos reunido en esta tarde: para enviar y dar la facultad de animar estas celebraciones a algunos laicos que -con una buena preparación- han sido considerados capacitados para realizar dicho ministerio eclesial.

De boca de Jesús conocemos el encargo que hace a la Iglesia entera: “*Id al mundo entero...*” (Mc 16, 15) Esta misión de ir por el mundo entero predicando el Evangelio no sólo, aunque sí fundamentalmente, se encarga a los Apóstoles, a sus sucesores -los Obispos- y a los sacerdotes sino a toda la Iglesia y, por lo mismo, también a todo cristiano. De ahí que este mandato de Cristo Jesús lo entendamos como algo que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros: ¡Id por el mundo entero y predicad el Evangelio! Ante este mandato divino, nosotros hemos respondido con generosidad al Señor: “Heme aquí; mándame”.

Queridos hermanos: todos conocemos la realidad de nuestras comunidades cristianas. Son muchas y, en gran número, con muy poca gente o despobladas. Conocemos también la realidad de nuestros sacerdotes: somos cada vez menos y el número de las parroquias sigue siendo el mismo. De ahí se deriva que ante cada jubilación o muerte de un hermano presbítero nos corresponden un mayor número de parroquias que atender a cada uno. Todo esto ocasiona que sea imposible la presencia del presbítero en todas y cada una de las comunidades el “*dies Domini*”, el Día del Señor, el domingo.

A pesar de esta situación, es importante que en las comunidades cristianas diocesanas, en las parroquias de los pueblos, se conserve y mantenga vivo el precioso y fundamental sentido del domingo, de tal manera que no se olvide que es el día consagrado al Señor y no un día más de la semana.

Tenemos la experiencia de que cuando a una comunidad no llega el sacerdote y no hay ningún tipo de celebración el domingo, al final ésta se convierte en una comunidad que no siente la necesidad de celebrar el día en el que recordamos, actualizamos y vivimos por excelencia la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte. Por eso, mis queridos hermanos elegidos y enviados para este ministerio laical, es tan importante vuestra tarea. Sí, con vuestro compromiso vais a hacer posible que el mensaje de Jesús resuene y se haga presente en medio de muchas comunidades cristianas diocesanas, por pequeñas que sean; vais a ser cauce mediante el cual la Iglesia va a alimentar la fe de gentes sencillas haciendo que se mantenga viva y no se apague. Vosotros, hermanos, vais a contribuir a que el sentido del domingo no sólo no se pierda sino que se acreciente cuando -con el

toque de la campana- hagáis, en nombre de la Iglesia diocesana por mí presidida que os envía, la llamada a celebrarlo juntos, a escuchar la Palabra de Dios y a dar la posibilidad de recibir al Señor en la Comunión de su Sagrado Cuerpo, alimentando de este modo la fe que se ha de vivir durante la semana.

“*La mies es mucha y los obreros pocos*” (Mt 9, 37) nos ha dicho Jesús en el Evangelio. Vosotros habéis querido prestaros generosamente a colaborar en la tarea y en el trabajo pastoral animando estas celebraciones. Habéis querido decirle al Señor que cuente con vosotros. ¡Enhorabuena y gracias!

Tened siempre muy presente, queridos hermanos y hermanas, el enorme valor y la importancia de la tarea que hoy se os encomienda. Valor e importancia que se manifiestan en esta celebración: hemos querido celebrar esta tarde vuestro “envío oficial” como animadores de estas celebraciones en espera de presbítero para que recordéis siempre y jamás olvidéis (incluso en los momentos de dificultad que puedan venir) que este ministerio no es, permitidme la expresión, una ocurrencia personal vuestra sino que es un servicio a la Iglesia y a la Diócesis, un servicio al Evangelio, para el que esta Iglesia local, por mí presidida, os envía. Sí, cada vez que vayáis a ejercer este ministerio recordad que lo hacéis en nombre de la Iglesia que camina hacia el Señor en estas tierras sorianas.

Por eso, por la importancia que tiene este ministerio, lo sabéis bien, no puede ser ejercido de cualquier manera: siempre habréis de ser fieles a nuestra Madre la Iglesia; deberéis ayudaros de los guiones que desde la Delegación de liturgia y espiritualidad recibiréis para cada semana; con gran cariño, cuidad las normas litúrgicas y las rúbricas por las que se rigen estas sencillas celebraciones; mostrad un exquisito respeto por el Misterio al que os acercáis; y dignificad siempre las celebraciones siendo elegantes y esmerándoos en la realización de las mismas; etc.

Queridos hermanos y hermanas que hoy sois enviados: ¡quiero felicitaros de corazón! Felicidades por vuestra decisión; por no tener miedo al terrible “*qué dirán*”, que tantas veces nos paraliza; por haberos ofrecido a la Iglesia local que necesita de vosotros y del ejercicio de vuestro sacerdocio bautismal. Enhorabuena y felicidades, en definitiva, por haber respondido a la llamada del Señor, a través de la Iglesia, para este ministerio laical tan importante.

En el cap. 9 del Evangelio de San Mateo, como os decía anteriormente, el Señor constata que la mies es mucha y anima a sus seguidores a rogar al Dueño del campo para que envíe obreros que puedan trabajarlo (cfr. Mt 9, 38) Vamos, pues, todos juntos en esta tarde a ofrecer esta Eucaristía y a pedir al Señor por vosotros pero también por aquellos que no se han decidido en este momento pero sienten la llamada del Señor a desplegar toda la potencialidad de su *ser cristiano* y a entregarse un poco más a su servicio en este servicio laical.

Pero, igualmente, vamos a pedir por las vocaciones sacerdotales -y también laicales- para que nunca falten en la Iglesia, y en nuestra Diócesis, sino que sean cada vez más santos y numerosos los que elijan el camino de servir al Señor en los hermanos; unos, desde el ministerio ordenado; otros, siendo fermento en el mundo tomándose muy en serio su sacerdocio bautismal.

Que Dios, que ha suscitado en nuestra Iglesia este ministerio laical, lleve a buen término la obra de nuestras manos. Amén.

Homilía en el VIII Domingo del Tiempo Ordinario

27 de febrero de 2011

Mis queridos hermanos:

Jesús, en el Evangelio de este domingo, nos pone ante un dilema de no poca importancia: nos sitúa ante el dilema de a quién servimos en nuestra vida haciéndonos ver que o servimos a Dios o servimos al dinero, si bien desde el comienzo el Señor deja claro que no podemos hacerlo a los dos a la vez. Así, Jesús nos previene con claridad meridiana del peligro que corremos de olvidar al verdadero Dios y que el dinero ocupe su puesto y lo convirtamos en nuestra vida en el *auténtico dios* al que servimos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas.

Si siempre ha sido actual esta advertencia de Jesús, hoy tiene una actualidad especial pues nos movemos en el paisaje de una sociedad profundamente materialista en la que sólo se valora, por así decir, *“lo contante y lo sonante”*, donde se vive hasta extremos verdaderamente crueles el axioma *“tanto tienes, tanto vales”*; y en la que tantas personas se mueven exclusivamente por un descarnado pragmatismo al pensar siempre en lo que pueden obtener de hacer esto o lo otro.

En nuestra sociedad podemos descubrir multitud de situaciones que nos muestran clarísimamente cómo hemos hecho del dinero el *señor* al que servimos y el *dios* al que adoramos: personas, familias cuyo único objetivo en la vida es aumentar la cuenta corriente y cuya máxima preocupación es ver cómo consiguen vivir más cómodamente, cueste lo que cueste; personas que -a la hora de plantearse su vida- no consideran primeramente dónde van a sentirse mejor y más realizados en todos los sentidos sino que sólo piensan en qué profesión van a ganar más o en cuál van tener más prosperidad económica. No es infrecuente encontrarnos tampoco con personas a las que les importa poco olvidar e incluso traicionar sus principios morales con tal de conseguir dinero fácil. Es así que por el dinero -por una herencia, por ejemplo- se abren entre hermanos auténticos abismos de separación que llevan a romper la relación para siempre.

Son tantos y tantos los casos en los que vemos claramente plasmada la advertencia de Jesús ante el dinero... ¡qué bien nos viene el recuerdo de nuestro auténtico Dios y Señor de que no podemos servir ni adorar al dinero pues nos llevará a entregarle el corazón y nos hará olvidarnos del verdadero Dios, Creador y Padre de todos!

Parece, pues, claro el gran mal que está afectando la sociedad en el momento actual: guiados por este atroz materialismo hemos creado una sociedad laicista donde Dios no tiene cabida porque todo el espacio lo ocupan otros intereses, otros *diosecillos*, que chocan con la recta conciencia. De esta manera Dios y su mensaje dejan de interesar porque ponen las cosas en su sitio, porque nos muestran que no todo está permitido ni es lícito. Sí, Dios estorba porque anima a vivir la vida desde unos claros principios morales que impiden hacer, por así decir, lo que a cada uno le viene en gana.

En esta sociedad, carcomida por la lacra del “*dios dinero*”, nos hemos ido descristianizando personalmente. En consecuencia, nuestras familias cada vez están más lejos de Dios pues el Señor ya no ocupa ningún puesto en el corazón de muchas personas porque no cabe; no cabe ya que tantísimos corazones están llenos exclusivamente *de dioses* con pies de barro que, como afirma el Salmo, no pueden salvar. Así el único y verdadero Dios, queridos hermanos, el Dios-Amor manifestado en Cristo Jesús ha perdido el lugar que le debe corresponder en nuestros hogares haciendo que las jóvenes generaciones estén totalmente ausentes en la vida de la Iglesia pues, saciado el hambre de Dios con el hartazgo de cosas, Éste ha dejado de valorarse.

Por eso el mismo Cristo Jesús nos hace hoy una llamada muy clara: hemos de pararnos y ver cuáles son los *diosecillos* a los que servimos, y qué pues ocupa en nosotros, en nuestras familias y en el entorno en el que vivimos el verdadero Dios y la verdadera fe. El Señor nos hace una llamada urgente a reaccionar para ser fermento divino en esta sociedad que tantas veces sólo valora lo material. Es bien cierto que necesitamos también de lo material para vivir pero todo lo material debe ser puesto en el lugar que le corresponde considerado siempre como un medio del que nos servimos para cubrir nuestras necesidades humanas y nunca como un fin. ¡Ojalá jamás hagamos de las cosas el *dios* al que entregamos nuestro tiempo, nuestra vida y nuestras energías!

“*No podéis servir a dos señores...*” nos dice Jesús en este VIII domingo del Tiempo Ordinario, ya en puertas de la Santa Cuaresma. ¿Por cuál de estos dos señores estamos optando? El Señor nos está llamando una y otra vez a ser solamente suyos, a hacer de Él el Centro de nuestra vida. Sólo así lograremos la meta de nuestra vida: la felicidad eterna lograda, como puro don de Dios, con nuestra santificación personal. Así Dios, nuestro único y sumo Bien, lo será todo en todos (cfr. 1 Co, 15). Amén.

RADIO MENSAJES CADENA COPE

Ante la Fiesta de la Sagrada Familia

Mis queridos diocesanos:

La celebración de la Fiesta de la Sagrada Familia es una ocasión para adentrarnos en la intimidad de la Familia de Nazaret. En efecto, en la Sagrada Familia de Nazaret descubrimos, lo sabemos, el LUGAR donde nació y creció el Hijo de Dios. En su seno aprendió a saber lo que es el amor humano de unos padres que se entregan por entero a su hijo; allí Jesús descubre y valora el sacrificio que supone a aquellos padres ser fieles a lo que Dios les pedía; allí, en fin, el Hijo de Dios aprende a valorar la pobreza material y de recursos que tienen sus padres -y por lo mismo la familia- y la riqueza del corazón humano cuando acoge y lleva a su vida el plan de Dios.

Sabemos, hermanos, que la familia es esa realidad absolutamente necesaria para todo ser humano para nacer, crecer y madurar como persona y como creyente. Sí. El ser humano necesita de una familia que lo acoja y le dé cariño y, sobre todo, necesita un clima familiar adecuado para crear y madurar armónicamente: un clima de amor entre los esposos; de padres a hijos; entre todos los componentes de la familia y que sea, siempre, a fondo perdido; un clima de solidaridad con los miembros que sufren, con los miembros más débiles, especialmente con los ancianos, los deficientes o los niños. Necesita, igualmente, un clima de diálogo entre los esposos y entre padres e hijos; un clima de generosidad donde se da, sin más, a fondo perdido, sin esperar nada a cambio. Necesita, en fin, un clima de fe, de valoración de Dios y su mensaje, donde el gran tesoro de la fe se cuida y cultiva, donde se ora en familia y donde se aprende y se enseña desde la vida, la práctica y la valoración personal de sus miembros.

Todas estas virtudes que configuran una familia cristiana, mis queridos diocesanos, las vemos encarnadas en la Familia de Nazaret. Así, descubrimos como en ella se vivió el amor a Dios, entre los esposos, al Hijo y a los demás. Reconocemos en ella una escuela de solidaridad ante las necesidades de uno de sus miembros y las necesidades de los demás, y un modelo de diálogo respetuoso entre los esposos y entre los padres y el Hijo, aunque a veces no entendieran su modo de proceder. Contemplamos en la Sagrada Familia, finalmente, un modelo de fe, de valoración de Dios y su mensaje como lo primero; de la capacidad de anteponer el plan de Dios a todo lo demás y de aceptar su voluntad aunque costara sacrificio.

Por eso, el modelo de la Familia de Nazaret debe llevarnos a nosotros a preguntarnos: ¿Qué aspectos de todos estos que configuran la familia -y la familia cristiana- estamos cultivando en nuestra propia familia? ¿Qué aspectos estamos descuidando y que debiéramos cultivar más y mejor en nuestra vida familiar?

En este día en el que celebramos festividad de la Sagrada Familia todos recibimos una llamada a revisar nuestra realidad familiar, a renovar nues-

tras familias según el modelo de la Sagrada Familia donde Dios tenía el puesto más importante; donde se transmitían los valores más necesarios para el crecimiento humano y espiritual de sus componentes. Sí, hermanos. Hemos de recuperar el puesto tan primordial y la importancia tan grande que tiene para el ser humano la familia, especialmente cuando en ella llevemos a cabo una de sus grandes finalidades, ser transmisores de la fe de unas generaciones a otras.

Pidamos hoy, especialmente, por nuestras familias para que recuperen todo cuanto han perdido en los últimos tiempos y logren ser esa realidad necesaria e imprescindible donde la persona crece y madura, y donde el creyente encuentra las verdaderas raíces de su fe.

Implorando la protección e intercesión de la Sagrada Familia para cada uno, especialmente para las familias que atraviesan dificultades espirituales o económicas, os bendigo de corazón.

Año nuevo, vida nueva

Mis queridos diocesanos:

Toda persona consciente y responsable, cuando inicia una nueva etapa en su vida, intenta hacer un recorrido por su pasado e imaginar y programar positivamente su futuro para tratar de evitar los errores habidos en el pasado y descubrir otros caminos más positivos para el futuro. También nosotros, como personas y como cristianos, al final de cada año hemos de hacer un “examen” o revisión para conocer dónde nos encontramos y por dónde seguir caminando; para comprobar en qué nos estamos gastando, porqué luchamos, lo que vamos consiguiendo y aquello que aún nos falta y que hemos de conseguir en el futuro. Con esta actitud queremos comenzar este nuevo año.

Tal vez tenemos que reconocer que en este año recién culminado, como creyentes, hemos dejado que las llamadas del ambiente laicista en que nos movemos hayan hecho verdadera mella en nosotros; que la fe nos preocupaba más antes que en el momento actual; que la familia, nuestra propia familia, se ha relajado de tal manera que los verdaderos y auténticos valores humanos rara vez parecen vividos en ella; y que los valores cristianos ya no son los que rigen nuestras personas ni nuestras familias ni, en lo que nosotros podemos hacer para que así sea, nuestro entorno ni nuestra sociedad.

Seguro que tenemos que reconocer que no estamos de acuerdo con muchas cosas que se están dando en nuestra vida y en nuestra sociedad: el poco respeto a las personas; el paro que está haciendo estragos en tantas personas y familias; la infravaloración de la vida de los no nacidos para los que se reclama la sentencia de muerte con la última Ley del derecho al aborto; la infravaloración de la vida de los ancianos para los que, de manera encubierta, se reclama su eliminación porque estorban; y un largo etcétera.

Hay muchas cosas que al final una etapa de nuestra vida, como es la finalización de un año y el comienzo de uno nuevo, podemos echar de menos o con las cuales no estamos de acuerdo. No se trata sólo de una añoranza de algo que pudiéramos haber conseguido y que no hemos hecho, o de algo que nos habíamos propuesto y que no hemos llegado a alcanzar. No. Se trata de un verdadero reto por el que luchar y desde el que plantearnos la nueva etapa de nuestra vida que se abre e inicia con nuevo año.

Un nuevo año, queridos hermanos y amigos, es una llamada nueva que la vida nos brinda como personas -y que Jesús nos hace como sus seguidores- a recuperar aspectos importantes de la vida que hemos ido dejando pasar y que echamos de menos porque los necesitamos.

Al comenzar este año recibimos una llamada desde nuestra fe y nuestra identidad de cristianos a hacer que Dios sea quien dirija nuestra vida; a dejarnos interpelar por su mensaje y su estilo de vida; a encarnar todas esas actitudes que hemos descuidado con el paso del tiempo; a recuperar la brújula de nuestro destino para ser conscientes -y así vivirlo- de que somos peregrinos hacia otra patria definitiva. Se nos ofrece una llamada a recuperar la dirección de nuestra lucha en la vida, enmendando dicha dirección en pro de los valores auténticos y fundamentales, y batallando por la consecución de aquellos que hemos dejado escapar o que otros se empeñan en que no aparezcan en la vida del hombre actual o en la sociedad en que vivimos.

Un año nuevo, en fin, es una llamada a la renovación, a empezar de nuevo con nuevos planes, nuevas energías y nuevo vigor para evitar en nuestra vida lo que vemos que ha salido mal y para potenciar todo aquello que ha sido positivo y es bueno para nuestro crecimiento personal.

Comencemos este nuevo año 2011 así de ilusionados y dispuestos a luchar por lo que creemos fundamental y necesario para nosotros y nuestra sociedad desde nuestros planteamientos personales como cristianos, seguidores de Jesús.

Con los mejores deseos de un muy feliz año para todos os bendigo de corazón.

**Jornada mundial de la infancia misionera 2011:
“Con los niños de Oceanía... seguimos a Jesús”**

Mis queridos diocesanos, especialmente hoy quiero dirigirme a mis queridos niños:

“Con los niños de Oceanía... seguimos a Jesús”. Así se titula el lema de esta Jornada de la infancia misionera de 2011. Hace dos años, Obras Misionales Pontificias nos proponía que comenzásemos a celebrar este Día con los niños de Asia; el año pasado lo hacíamos con los niños de África; este año lo hacemos con los niños de Oceanía.

Es muy oportuno el *slogan* propuesto para estos años puesto que resume nuestra identidad de cristianos ya que éste no consiste en otra cosa que no sea seguir a Jesús, de vivir nuestra vida por el camino que él nos marcha, ser seguidores suyos.

Sabemos, bien es cierto, que a través de la historia de la Iglesia ha habido muchos caminantes por los caminos del Señor: los apóstoles, que recorren el mundo entero predicando el Evangelio y cumpliendo la misión que les había dado el Señor; Pablo, que no hace sino recorrer los caminos predicando al Maestro con el que, camino de Damasco, se había encontrado (cfr. Hch 9); Santiago que en ese recorrer el camino llegó hasta España; San Francisco Javier, el gran misionero, que recorre el mundo siguiendo a Jesús y llega has el Pacífico, es decir, hasta las aguas del Continente al que se refiere el lema de la infancia misionera de este año.

Seguir a Jesús es seguir su estilo personal de vivir. Pero ¿cómo vivió Jesús? ¿cómo fue su vivir y su obrar? Podemos afirmar que Él vivió con estas notas características: cumpliendo en todo momento la voluntad del Padre, y ofreciendo a los hombres la salvación por medio de su mensaje y de su entrega personal.

Seguir a Jesús, queridos niños, queridos todos, es seguirle como se sigue a un verdadero amigo; en este caso, como se sigue al mejor amigo que me quiere pues Él nos ha elegido como amigos suyos; Él quiere ser nuestro amigo y que nosotros seamos sus amigos; Él quiere, en definitiva, que nos dejemos llevar de la mano y que, una vez que hayamos conocido su amor infinito, nosotros tendamos la mano a quien nos necesita.

Pidamos hoy todos juntos con los niños, por todos los niños a los que no ha llegado el mensaje salvador de Jesús, y comprometámonos a comunicar este mensaje salvador a todos los que tenemos a nuestro lado. Todos tenemos que ser misioneros, lo sabemos, en medio de nuestro mundo; tenemos que ser mensajeros del mensaje de Jesús para los demás viviendo nuestra vida como verdaderos seguidores de Jesús.

Queremos con los niños de Oceanía, de África, de Asia, de Europa, de España, de nuestra ciudad y de nuestro pueblo buscar a Jesús y hacerle presente en nuestra vida.

Que María la Virgen nos ayude a recorrer el camino de Jesús, buscándole a Él y enseñando a otros a encontrarse con Él, para que dé sentido a sus vidas.

La “carta magna” del cristianismo

Mis queridos diocesanos:

En los domingos anteriores de este tiempo litúrgico que hace pocas semanas hemos comenzado, el Tiempo Ordinario, nuestra Madre la Iglesia nos ha presentado diversos aspectos de la Persona y ministerio de Jesús: así, el Domingo del Bautismo del Señor, Domingo con el que cerrábamos el Tiempo de la

Navidad, se nos presentaba identidad de Jesús (*“Éste es mi Hijo, mi amado, escuchadle”* -Mc 1, 11-); una semana después, se nos manifestaba la sublime misión de Jesús (*“He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”*.-Jn 1, 29- gritaba Juan el Bautista); finalmente, el Domingo pasado, seguíamos sus primeros pasos con la llamada a la conversión y la elección de los primeros discípulos (cfr. Mc 1, 15-20).

Hoy, en el cuarto Domingo del Tiempo Ordinario, Jesús nos regala la *“carta magna”* de su mensaje: las Bienaventuranzas. Las Bienaventuranzas son el corazón del Evangelio. Son la piedra preciosa del mensaje de Jesús. Sin embargo, no faltan razones para, a primera vista, no entender este mensaje de Jesús: resulta excesivamente nuevo y excesivamente contradictorio para el mundo.

En efecto, donde el mundo dice *“Dichosos los ricos porque no les falta de nada, ni necesitan a nadie, y pueden gozar de lo que quieren”*, *“Dichosos los que lo tienen todo porque no ansían nada”*, *“Dichosos los que son felices, los que ríen, los que lo pasan bien, los que gozan, los que se preocupan solamente de ellos”*, *“Dichosos los que tienen buena imagen, buena fama, aquellos de quienes todos hablan bien”*, etc., donde el mundo dice eso el Evangelio afirma todo lo contrario:

1. *“Dichosos los pobres porque vuestro es el Reino de los cielos”*: siendo pobre es como uno se puede sentir necesitado de Dios y de los demás, y puede ponerse al lado de Dios y del prójimo. Y pobre es aquél que se siente poca cosa y no tiene orgullo ni mira por encima del hombro a nadie. Sí, pobre es aquella persona con quien todo el mundo se siente a gusto porque es consciente de su pequeñez y de su absoluta necesidad de la única riqueza necesaria, Dios.
2. *“Dichosos los que tienen hambre de justicia...”*: hambre de ser justos, de ser santos. Éstos son los que quedarán saciados. Son aquellos que tienen hambre de Dios, hambre de santidad, hambre de hacer realidad el Evangelio; son aquellos, en definitiva, que luchan por ser más santos cada día.
3. *“Dichosos los que ahora lloráis...”*: sabemos, queridos diocesanos, que Dios no es un “Ser masoquista” ni que quiera el dolor para el ser humano. Dios no quiere la infelicidad del hombre ni declara como bueno el dolor en sí mismo. Dios sí nos dice que seremos felices, absolutamente felices, si somos capaces de llorar con los demás, si somos solidarios con el mal de los demás, si permitimos que los demás lloren en nuestro hombro. En definitiva, permitidme la expresión, si somos como el pañuelo que enjuga las lágrimas de los que se sienten mal, de los que se sienten solos y deprimidos, de los que lo pasan mal.
4. *“Dichosos los misericordiosos...”*: misericordioso es aquél que es capaz de reconocer su pequeñez, su pobreza y su pecado, y comprende y disculpa los fallos de los demás. Misericordioso es aquél que -reconociendo su pobreza y su pecado- sabe que los demás son pobres y débiles como él y que pueden fallar y sabe disculparlos. Misericordioso es que quién sabe que es débil y necesita acogerse a la misericordia de Dios que le perdona.

5. *“Dichosos los limpios de corazón...”*: Jesús felicita aquí a los que tienen un corazón sin dobleces, a los que son sencillos como palomas; se trata de aquellos que no piensan mal de los demás, que se fían de los otros.
6. *“Dichosos los que trabajan por la paz...”*: No habla Jesús sólo de los gobernantes que promueven y defienden la concordia y la paz sino de todos aquellos que, en sus casas, pueblos, trabajos, etc. no son creadores de discordias en la convivencia, no son sembradores de cizaña, no hablan mal de los demás, etc.
7. *“Dichosos los que sois perseguidos, los que os insultan y a quienes os proscriben por vivir el Evangelio: vuestros nombres están inscritos en el cielo”*: Hoy, lo sabemos, se persigue, se ridiculiza, se habla mal, se hace burla de los cristianos que intentan vivir el cristianismo con autenticidad. Mis queridos diocesanos: dichosos nosotros si nos insultan o calumnian o hablan mal de nosotros por vivir así, siguiendo la “carta magna” del Señor Jesucristo. En esto tenemos la mejor prueba de nuestra fidelidad evangélica: si no hablan mal de nosotros es que no estamos cumpliendo con nuestra misión de ser sal que sala y luz que alumbrá.

Merece la pena vivir así para lograr, con la inestimable ayuda de la gracia, que nuestros nombres aparezcan inscritos en el Cielo, en el Libro de la Vida. Que el Señor os bendiga y os guarde en este camino de santidad hacia la Patria celeste.

Ante la Jornada de la vida consagrada

Mis queridos diocesanos:

“Jóvenes consagrados. Un reto para el mundo”. Así reza el lema de la Jornada mundial de la vida consagrada de este 2011 que, como cada año, hemos celebrado en el día en el que la Iglesia rememora la presentación del Niño Jesús en el Templo.

La juventud y la vejez, además de ser un dato cronológico, son una actitud ante la vida. Hay jóvenes que son prematuramente ancianos y ancianos que mantienen viva su juventud perennemente. Esta afirmación de la perenne juventud como actitud ante la vida es llamada y expresión de la vida consagrada pues la persona consagrada está llamada a vivir su consagración siempre con perenne juventud.

La Jornada de la vida consagrada nos acerca al *leitmotiv* del encuentro mundial que tendrá lugar el próximo mes de agosto en Madrid entre el Papa Benedicto XVI y los jóvenes del mundo entero, la Jornada mundial de la juventud: *“Arraigados en Cristo, firmes en la fe”*.

Los consagrados tienen una juventud que vivir perennemente, sin que les caduque la esperanza lozana y la pasión ilusionada, porque su vida de fe, de consagración, debe ser una continua renovación, una forma de vivir su vida con una perenne frescura y juventud. *“Arraigados en Cristo, firmes en la fe”* que es,

como decíamos, el lema de la JMJ 2011 es un gran mensaje para la persona consagrada. Su vida consiste precisamente en eso, en estar bien arraigados en Cristo por la fe. Como el árbol que está arraigado en la tierra junto a la acequia dará mucho fruto, así los consagrados -si están de verdad arraigados en Cristo- mantendrán la ilusión del primer día de su consagración y la esperanza de seguir creciendo continuamente con la frescura de la gracia de Dios en la que están arraigados plenamente.

Esa fe es la que hace permanecer perennemente jóvenes a las personas consagradas porque el amor a Dios les hace renovarse cada día; igualmente, la entrega en su vida de consagración les hace renacer en cada momento y les mueve a un deseo de encontrarse cada día más profundamente con Cristo.

El consagrado, queridos diocesanos, siente cada día y en cada momento la voz de Dios que le llama por su nombre; eso le ayuda a seguir diciéndole al Señor cada vez con más convencimiento: "aquí estoy, cuenta conmigo". La persona humana, lo sabemos, no puede ser, no puede estar sin Dios. Su vida y su ser personal están marcados por su huella de Creador; por eso, todos aspiramos -unos más conscientemente que otros- a Él como el único que puede llenar de verdad nuestras vidas y los deseos más profundos de nuestro corazón. La persona humana, hecha a imagen de Dios, aspira y busca el amor, la alegría y la paz. Este amor, esta alegría y esta paz la persona consagrada las encuentra plenamente en su unión con el Señor, en la entrega de su vida, en su consagración a Dios porque sabe que Él es la fuente de su vida.

En la persona consagrada, este estilo de vivir la vida contrasta con la cultura actual, especialmente la de Occidente, que tiende a excluir a Dios de la vida; a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia en la vida social; a eclipsar a Dios. La cultura actual está sufriendo una especie de *amnesia de Dios* y un verdadero rechazo y negación del gran tesoro de la fe, perdiendo así aquello que más profundamente nos caracteriza.

Ante esta realidad, los jóvenes consagrados y aquellos consagrados menos jóvenes en edad, pero sí en el corazón y desde el corazón que viven con auténtica frescura su entrega y su consagración, son un interrogante y un desafío para este mundo secularizado y para tantas personas de esta generación que siguen buscando a Dios mientras paradójicamente a veces se alejan de Él.

El testimonio de los jóvenes consagrados acerca a Dios y habla de una auténtica firmeza de vida que da alegría y sentido precisamente por su arraigo en Cristo por la fe y la entrega de su vida en su consagración. Este arraigo en Cristo y esta firmeza en la fe, desde la que entregan su vida consagrándola al Señor, es la que les proporciona una verdadera y profunda alegría, pues sin tener nada -porque lo han abandonado todo- lo tienen todo ya que han encontrado el tesoro del corazón de Cristo que les mira con cariño y les ama; esa mirada y ese amor son los que llenan toda su vida sin que tengan necesidad de más amores.

Mis queridos hermanos consagrados: ante un mundo y una sociedad como la nuestra, necesitada de encontrar a Quien dé sentido a su vida, hemos de ser

testigos del tesoro que llevamos entre manos; ese tesoro que nos hace vivir satisfechos porque no necesitamos nada más pues le hemos encontrado a Él y sabemos que todo lo demás nos sobra.

Nuestra vida de consagrados debe ser llamada y reto para todas esas personas que buscan, sin lograr encontrar; que sienten el vacío de su corazón y quieren llenarlo sin saber cómo ni con qué.

Vivamos arraigados plenamente en Cristo y -desde la firmeza de nuestra fe traducida en amor y alegría, renovada cada día por nuestra entrega al Señor- seamos un reto, un testimonio y un camino desde el que otros puedan encontrar al Señor y el sentido de su vida en Él. Seamos capaces de gritar a los demás, con el silencio entregado de nuestra vida, que Dios es el único que puede saciar la sed de plenitud, calmar el ansia de felicidad y sentir la satisfacción de haber encontrado el camino cuyo destino final es Él, la felicidad total.

Que María Santísima, la primera consagrada, la que entregó radicalmente a Dios su vida os cuide, proteja y guíe. En el nombre del Dios Trinidad, Misterio de Amor, os bendigo con todo cariño.

Campaña contra el hambre 2011

Mis queridos diocesanos:

El corazón del hombre, a pesar de verse afectado por las consecuencia del pecado original, es bondadoso al haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, y se conmueve ante alguien que, sin culpa propia, sufre en el sentido que sea. ¿Qué corazón humano no se conmueve cuando contempla y es consciente de los millones de niños que no tienen lo mínimo imprescindible para crecer y desarrollarse, y que mueren por falta de lo indispensable para vivir? Mucho más cuando nosotros gastamos en caprichos, tantas veces inútiles, más de lo que necesitarían esos niños para sobrevivir.

Todo ser humano -por endurecido que tenga su corazón- ante la realidad lacerante del hambre en el mundo ha soñado alguna vez en lo maravilloso que sería que nadie, ni niños ni jóvenes ni adultos, pasara esa necesidad y que el hambre en el mundo fuera un mal sueño de una mala noche de pesadillas. Pero no... el hambre de millones de personas es un mal sueño sino una dura -¡durísima!- y cruda realidad que sigue golpeando nuestras conciencias y lacerando e hiriendo a millones de seres humanos en el mundo entero.

Tenemos que ser conscientes de que depende de lo que nosotros hagamos hoy en la lucha contra el hambre el que mañana el mundo amanezca de una muy distinta forma a la actual. Por eso es muy acertado el lema de la Campaña contra el hambre de Manos Unidas para este año: *"Su mañana es hoy"*. En efecto, no podemos pensar ni soñar en un mañana mas halagüeño y positivo para todos los que sufren la tragedia del hambre si hoy no somos capaces de hacer todo lo posible para solucionar este problema; sí, si no lo hacemos millo-

nes de personas seguirán muriendo hoy y para ellos no habrá “mañana”; por eso, “*su mañana es hoy*”.

Manos Unidas centra su esfuerzo en este año 2011 en la reducción de la mortandad infantil. Según UNICEF unos 29000 niños menores de cinco años mueren todos los días por causas que se podrían evitar fácilmente. Son 11 millones de niños al año, que mueren por la malnutrición continua, por la malaria, la tuberculosis, varicela, deshidratación y las infecciones por falta de higiene. Los gobiernos, lo sabemos y lo reclamamos, deben cumplir los compromisos que han firmado y asumido en esta materia, es verdad; pero todos debemos sentirnos responsables de los más débiles e indefensos, especialmente de los niños; nos lo exige nuestra responsabilidad moral. Éste sería nuestro mejor servicio a la dignidad y a los derechos inviolables de los niños, a quienes debemos cuidar y amar por lo que son y por lo que serán.

Si observamos la imagen que acompaña al lema de Manos Unidas “*Su mañana es hoy*”, la vocal “o” de la palabra “hoy” aparece sustituida por un plato blanco y vacío; se convierte, así, en una imagen con un profundo significado. En efecto, *lo blanco* del plato estaría representando a nuestro primer mundo en el que no nos faltan platos limpios para llenarlos de comida y poder llevar una dieta equilibrada. En cambio, *lo vacío* del plato nos recuerda a todos esos millones de niños que mueren por desnutrición y por no tener nada que poner en el plato para alimentarse.

Ante esta infernal situación a la que se ven abocados millones de seres humanos, especialmente niños, nadie debería quedar indiferente y todos deberíamos hacernos sentir responsables: todos los que tenemos más de lo que necesitamos somos co-responsables de que a otros les falte hasta lo más necesario.

Sin embargo, no sería suficiente con sentir sobre nosotros el peso de la situación de hambre en el mundo; es necesario que demos pasos adelante en el compromiso de lucha contra tal situación. En este sentido, Helder Cámara se hacía esta pregunta: “*¿Te pesan las personas?*” Y respondía: “*No las cargues en los hombros, llévalas en el corazón?*”. En esta respuesta estaría el verdadero comienzo de nuestro compromiso con los más necesitados y en la lucha por las injusticias que sufren los pobres de la tierra. Sí, si les llevamos en el corazón, nuestro sentimiento hacia ellos será de desearles lo mejor haciendo que la situación injusta del hambre en el mundo -que golpea la vida de tantos millones de personas hasta la muerte- deje de ser esa realidad que nos señala con el dedo a los que lo tenemos todo.

Como personas no deberíamos permitir esta lacra inhumana; como os he dicho, especialmente además nosotros, como cristianos, tendríamos que comprometernos al 100% en la lucha contra esta situación: no podemos permitir que otros, semejantes a nosotros, creados a imagen y semejanza de Dios, mueran por falta de alimento.

Por eso, como cristianos lo tenemos aún más claro: es deber de justicia y caridad. El Señor nos juzgará por nuestra capacidad de fraternidad hecha amor compartido. Jesús, en el Evangelio, nos describe el Juicio de Dios con estas

duras palabras: *“porque tuve hambre y me disteis de comer (...) venid benditos de mi Padre”* o *“porque tuve hambre y no me disteis de comer (...) id con el diablo y sus ángeles”* (cfr. Mt 25)

Queridos hermanos y amigos, no sirve echar la culpa a los dirigentes de las naciones, que ciertamente son los que pueden solucionar más y mejor el problema; sintámonos todos responsables de los pobres de la Tierra y seamos conscientes de lo importante que es nuestra pequeña o gran aportación, nuestro granito de arena en la construcción de esta obra tan importante. Todos somos responsables de esta realidad injusta y entre todos hemos de solucionarla.

Aportemos, seamos generosos, porque el mañana de todas esas personas, de esos millones de niños que mueren de hambre, depende de nosotros. Si nos quedamos en la lástima, en la condena o en creer que son otros los que tienen que solucionarlo, para todos esos millones de inocentes no habrá mañana porque morirán hoy; sí, *“su mañana es hoy”*.

Extendamos la mano de nuestro compromiso a los pobres de la Tierra porque en la mano del hermano necesitado nos encontraremos con la mano de Dios. Que Él premie vuestro amor y generosidad. En su nombre, y de corazón, yo os bendigo.

Amad a vuestros enemigos

Mis queridos diocesanos:

“Amad a vuestros enemigos...” (Mt 5, 44): éste es el mensaje central del Evangelio que nuestra Madre, la Iglesia, nos propone en este domingo.

Entre otras muchas cosas, Cristo sorprende siempre por la originalidad de su mensaje. En efecto, en el Antiguo Testamento estaba escrito *“Ojo por ojo y diente por diente”* (Lv 24, 20). Jesús, sin embargo, partiendo de ese precepto del Levítico introduce la originalidad de su mensaje: *“...en cambio yo os digo: amad a vuestros enemigos; haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian”* (Mt 5, 44)

Suena bien a nuestros oídos, por así decir, este mensaje de Jesús: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que no os quieren bien. Sí, esto suena bien; sin embargo parece ser que no terminamos de creernos tanto lo que también nos dice Jesús: *“Si uno te abofetea en la mejilla derecha, préstale la otra; si alguien te pide que camines con él una milla, acompáñale dos”* (Mt 5, 39-41)

Jesús nos habla de generosidad, de perdón, de saber olvidar, de no tener en cuenta lo que nos hagan los demás porque solamente así nuestro proceder se parecerá al de Dios; sólo así seremos de verdad hijos de ese buen Dios que hace salir el sol para todos, justos e injustos, y manda la lluvia para todos (cfr. Mt 5 45).

Este mensaje central del Evangelio de Jesús, ciertamente, nos suena muy bien. Sin embargo ¡qué difícil resulta vivirlo en la vida diaria! No hace falta nada

más que mirar nuestra propia vida y a nuestro alrededor para descubrir tremendas situaciones: hermanos que no se perdonan, vecinos que no se hablan, esposos que se aguantan pero no se aman de verdad, personas que viven con rencor, etc. ¡Qué difícil nos resulta amar a los que sabemos que no nos aman a nosotros! Todos aquellos que nos *“ponen la zancadilla”*, los que nos critican, aquellos que no nos miran bien, quienes hablan mal de nosotros, los que no nos caen bien...

Todos estos enumerados son los enemigos de los que habla Jesús. Sí, no se refiere el Señor solamente a los, por así decir, “grandes enemigos” sino - sobre todo- a esos otros enemigos “con minúscula”: son aquellos que consideramos, desgraciadamente y por mil motivos, los enemigos cercanos, muchas veces nuestros propios familiares, nuestros propios vecinos, nuestros compañeros de trabajo, etc. Es a todos estos, mis queridos hijos de esta amada Diócesis, a los que Jesús nos exhorta a amar: ¡amadlos!

Es a éstos, lo sabemos, a los que realmente nos cuesta querer y amar. Pero es que es tan importante este amor que el Señor nos pide que derramemos con ellos, con éstos a los que nos resulta tan difícil amar y perdonar, que precisamente en este amor es donde reside la originalidad del mensaje de Cristo Jesús. En efecto, si no lo hacemos, en nada nos distinguiremos de los que no creen; si no lo cumplimos, no seremos verdaderos cristianos, seremos “otra cosa”, permitidme la expresión, pero no cristianos.

Queridos todos: es el mismo Jesús el que nos lo dice: *“si amáis sólo a los que os aman ¿qué mérito tenéis? ¿no lo hacen también los que no creen?”* (Mt 5, 46) De esta manera podemos decir que lo que nos distingue a nosotros, cristianos, es precisamente eso, el perdón, la comprensión, el quitar importancia a lo que nos hacen los demás. Así, si estamos demostrando que creemos en Jesús; así estamos siendo verdaderamente hijos del buen Dios que hace salir el sol para justos e injustos.

Ahora bien, cuando Cristo nos ofrece este mensaje no lo hace sólo teóricamente, *“de boquilla”*, como tantas veces hacemos nosotros... Jesús lo rubrica desde el ejemplo de su vida amando a los enemigos, a los que hablaban mal de Él y murmuraban contra Él, a los que le rechazaban a Él y su mensaje, a los que lo condenan a muerte, a los pecadores, a Pedro, a Judas,... ¡a todos!

Es por esto que no podemos permanecer impasibles ante este sublime mensaje, ante este reto de amor: por ello hemos de concretar un compromiso que nos mueva a amar de verdad, de corazón, con el amor de Dios, a aquella persona a la que tanto nos cuesta hasta mirar... ¡hagámoslo! ¡nos lo pide el mismo Señor! Él lo hizo... pasó su vida haciéndolo. No podemos sino imitar su ejemplo pues el discípulo no es más que su maestro (cfr. Mt 10, 24)

Nada ni nadie puede resistir a la fuerza irresistible del amor. Miremos con los ojos de Dios; perdonemos con los mismos sentimientos de su corazón; amemos, siguiendo su estela, hasta el extremo... recibiremos así, un día, la corona de gloria que no se marchita (cfr. 1 Pe 5, 4).

Que Dios os cuide y os proteja. En su nombre, os bendigo de corazón.

Convivencia para matrimonios jóvenes

Mis queridos diocesanos:

Hoy me dirijo especialmente a los matrimonios cuyos miembros se encuentran ahora entre los 25 y los 55 años porque quiero ofrecerles la posibilidad de participar el próximo 6 de marzo en *algo* muy importante y bello que les servirá de ayuda para el cultivo y el cuidado de su matrimonio y de su familia. Se trata de una convivencia para matrimonios jóvenes, de esa edad a la que al principio me refería, que me ha parecido muy necesario y oportuno (en colaboración con la Delegación diocesana de familia y vida) preparar, elaborar y, si Dios lo permite, dirigir personalmente. Quiero animaros, con todo mi corazón, a participar cuantos más mejor porque estoy seguro que os va a servir de mucha ayuda.

Dos son, mis queridos amigos, los objetivos que pretendo con esta convivencia: por un lado, ayudaros a vosotros, los matrimonios y familias jóvenes, a tener un verdadero encuentro con Jesucristo, a lo que dedicaremos la mañana del día de la convivencia con momentos de oración personal, de reflexión sobre las actitudes que vemos en Jesús en los Evangelios y, especialmente, con la celebración gozosa del perdón y de la misericordia divinos; y, por otro, ayudaros a que tengáis entre los dos componentes de cada matrimonio un verdadero encuentro desde el diálogo tranquilo y la revisión sincera de lo que está siendo vuestro matrimonio. A este segundo objetivo estará dedicada la tarde, centrada en un encuentro en pareja en el que queremos ayudaros a que habléis de los temas que muchas veces faltan en la comunicación conyugal y que os va servir para fortalecer vuestro gran tesoro, vuestra unión matrimonial. Este encuentro de cada matrimonio a solas termina ayudándoos a que hagáis un pequeño proyecto de vida -como pareja y como familia- que tratéis de llevar adelante de acuerdo con lo que hayáis hablado.

Desde aquí, hago una llamada especial animándoos a todos los matrimonios que podáis a que participéis; seguro que cuando lo hayáis hecho terminaréis profundamente contentos y saldréis con un aire nuevo, con una frescura nueva y con una fuerza (¡la gracia de Dios renovada!) y unas ganas enormes de mejorar todo aquello en lo que habéis encontrado más dificultades para vivir en vuestra convivencia matrimonial.

En las parroquias podréis encontrar todavía los trípticos en los que se explica en qué consiste básicamente la convivencia, dónde la vamos a realizar (el Seminario de El Burgo de Osma) y qué es lo que hay que hacer para inscribirse. No dejéis pasar esta oportunidad que Dios os regala; habladlo en pareja y decidiros a venir pues estad seguros, como os decía, que os va a ayudar -en vuestra vida como matrimonio y en vuestra vivencia familiar- para ir construyendo una vida matrimonial desde el diálogo que tiene siempre presente al Señor; el mismo Señor que se comprometió a acompañaros todos los días de vuestro matrimonio y en quién continuamente vais a encontrar ayuda y apoyo.

Hoy, más que nunca, los matrimonios necesitáis cuidar mucho vuestro amor, la comunicación, vuestra entrega renovada cada día, etc. y buscar espacios para el diálogo sincero y profundo entre vosotros. Sin embargo, sabemos que entre el bullicio y las prisas de la vida a veces esto no resulta fácil... es por eso más necesario y urgente plantearse con seriedad cómo buscar estos espacios y tratar de encontrar los medios necesarios y adecuados para hacerlo posible.

Mirad, el matrimonio -humanamente hablando- es la unión de dos historias entrañables (la de un hombre y una mujer) que se entrelazan y quieren construir y vivir otra historia que no coincide ni exclusivamente con la del hombre ni exclusivamente con la de la mujer sino que es otra distinta, la que juntos y desde el amor inquebrantable quieren ir haciendo realidad. En este compromiso de ir construyendo la historia de ambos tenéis que *acoplar* muchas cosas, muchos matices, porque cada uno sois muy distintos del otro (con una formación distinta, con procedencias familiares y ambientes muy diferentes, etc.). Todas esas diferencias hay que ajustarlas y acoplarlas en esa historia común que os habéis comprometido en hacer realidad. Esta tarea, ¡lo sabéis bien!, no siempre es fácil; por eso, es necesario que aprovechéis todo aquello que os pueda ayudar. Esta convivencia es una preciosa oportunidad.

Estoy convencido, por experiencia personal de mi trato con matrimonios durante muchos años y del resultado de estas convivencias en ellos, que realmente son un momento que ayuda -¡y mucho!- a superar muchas de las dificultades que encontráis en la vida diaria y a reforzar, con la gracia de Dios, esa preciosa tarea que os traéis entre manos: vuestra santificación y vuestra felicidad en el seno de vuestro matrimonio y con vuestra familia.

¡Animaos, mis queridos matrimonios jóvenes! ¡Merece la pena poner un poco de esfuerzo porque son muchos más los resultados que vais a obtener que el pequeño esfuerzo que supone la asistencia y participación a una convivencia de este estilo! Os espero. Preguntad en vuestras parroquias o directamente en el Obispado... todavía hay tiempo.

Que la Sagrada Familia cuide de cada uno de vosotros. A todos os aseguro mi oración ante el Sagrario por vuestras familias e intenciones, mi afecto y permanente cercanía y mi más cariñosa bendición.

DECRETOS

Gerardo Melgar Viciosa
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede
Obispo de Osma-Soria

Considerando que la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica con fecha 3 de febrero de 2003, accediendo a la petición formulada por el Capítulo del Monasterio de Santa Clara de Almazán, de la Orden de las Hermanas Pobres de Santa Clara, decidió la supresión del Monasterio.

Considerando que la iglesia conventual no se va a destinar en adelante a ningún acto de culto ni a actividades propias de los lugares sagrados.

Por el presente, **DECRETO** que la que fue iglesia conventual del Monasterio de Santa Clara de Almazán y que a partir de ahora formará parte de un complejo hostelero, quede reducida a uso profano y privada de su carácter de lugar sagrado desde la fecha de este decreto.

En El Burgo de Osma, a 31 de enero de 2011

† Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo

Fdo. Emiliano del Cura Escurín
Secretario General

Gerardo Melgar Viciosa
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede
Obispo de Osma-Soria

La Normativa de remuneración del clero diocesano fue promulgada por Decreto de fecha 30 de Octubre de 2000 (BOO Osma-Soria, septiembre-octubre 2000, 221-224).

Por el presente, apruebo y promulgo las siguientes modificaciones:

7. Tabla de aportación al fondo de Sustentación del Clero. Se establece para todos los sacerdotes, en activo o jubilados, como remuneración máxima libre de aportación al Fondo de Sustentación del Clero la cantidad de 11.595,36 €. Quienes por cualquier concepto, excepto patrimonio personal o estipendios, perciban ingresos superiores a esta cantidad deberán aportar al Fondo de Sustentación del Clero según la Tabla siguiente:

Desde un Euro hasta	11.595,36 €			APORTACIÓN VOLUNTARIA
Desde un Euro hasta	11.920,03 €	1,00 %	=	119,20 €
Desde un Euro hasta	12.253,79 €	1,25 %	=	153,17 €
Desde un Euro hasta	12.596,90 €	1,50 %	=	188,95 €
Desde un Euro hasta	12.949,61 €	1,75 %	=	226,62 €
Desde un Euro hasta	13.312,20 €	2,00 %	=	266,24 €
Desde un Euro hasta	13.684,94 €	2,25 %	=	307,91 €
Desde un Euro hasta	14.068,12 €	2,50 %	=	351,70 €
Desde un Euro hasta	14.462,03 €	2,75 %	=	397,71 €
Desde un Euro hasta	14.866,96 €	3,00 %	=	446,01 €
Desde un Euro hasta	15.283,24 €	3,25 %	=	496,71 €
Desde un Euro hasta	15.711,17 €	3,50 %	=	549,89 €
Desde un Euro hasta	16.151,08 €	3,75 %	=	605,67 €
Desde un Euro hasta	16.603,31 €	4,00 %	=	664,13 €
Desde un Euro hasta	17.068,20 €	4,25 %	=	725,40 €
Desde un Euro hasta	17.546,11 €	4,50 %	=	789,58 €
Desde un Euro hasta	18.037,41 €	4,75 %	=	856,78 €
Desde un Euro hasta	18.542,45 €	5,00 %	=	927,12 €
Desde un Euro hasta	19.061,64 €	5,25 %	=	1.000,74 €
Desde un Euro hasta	19.595,37 €	5,50 %	=	1.077,75 €
Desde un Euro hasta	20.144,04 €	5,75 %	=	1.158,28 €

Desde un Euro hasta	20.708,07 €	6,00 %	=	1.242,48 €
Desde un Euro hasta	21.287,90 €	6,25 %	=	1.330,49 €
Desde un Euro hasta	21.883,96 €	6,50 %	=	1.422,46 €
Desde un Euro hasta	22.496,71 €	6,75 %	=	1.518,53 €
Desde un Euro hasta	23.126,62 €	7,00 %	=	1.618,86 €
Desde un Euro hasta	23.774,16 €	7,00 %	=	1.664,19 €
Desde un Euro hasta	24.439,84 €	7,00 %	=	1.710,79 €
Desde un Euro hasta	25.124,15 €	7,00 %	=	1.758,69 €
Desde un Euro hasta	25.827,63 €	7,00 %	=	1.807,93 €
Desde un Euro hasta	26.550,80 €	7,00 %	=	1.858,56 €
Desde un Euro hasta	27.294,23 €	7,00 %	=	1.910,60 €
Desde un Euro hasta	28.058,46 €	7,00 %	=	1.964,09 €
Desde un Euro hasta	28.844,10 €	7,00 %	=	2.019,09 €
Desde un Euro hasta	29.651,74 €	7,00 %	=	2.075,62 €
Desde un Euro hasta	30.481,99 €	7,00 %	=	2.133,74 €
Desde un Euro hasta	31.335,48 €	7,00 %	=	2.193,48 €
Desde un Euro hasta	32.212,87 €	7,00 %	=	2.254,90 €
Desde un Euro hasta	33.114,83 €	7,00 %	=	2.318,04 €
Desde un Euro hasta	34.042,05 €	7,00 %	=	2.382,94 €
Desde un Euro hasta	34.995,23 €	7,00 %	=	2.449,67 €

Todos los demás apartados de la Normativa de Remuneración del Clero quedan en la forma en que fueron promulgados por los Decretos arriba mencionados. La Comisión para la Administración y Gestión del Fondo Diocesano para la Sustentación del Clero queda facultada para hacer las consiguientes aplicaciones en conformidad con estas modificaciones. La aplicación de estas modificaciones tendrá efecto en el ejercicio económico del presente año 2011.

Publíquese en el Boletín Oficial del Obispado.

Dado en El Burgo de Osma, a 22 de febrero de 2011

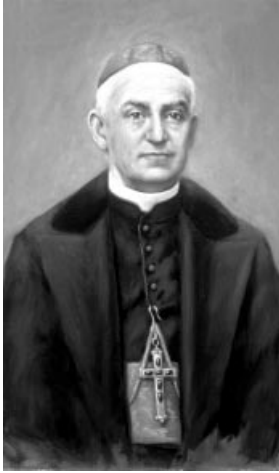
† Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo

Emiliano del Cura Escurín
Secretario General

CAUSAS DE LOS SANTOS

ORACIÓN PARA LA CAUSA DEL BEATO CIRIACO SANCHA



Dios y Padre nuestro
de quien procede toda bondad y santidad en la tierra,
que elegiste al **Beato Ciriaco Sancha**
para ser pastor en medio de tu Iglesia,
escucha nuestra oración
al recordar los signos de tu presencia con que le rodeaste.
Tú le concediste ser imagen de Cristo
con una entrega fiel y constante
a través de los más variados servicios a tu pueblo:
lo hiciste fuerte y paciente en la persecución y en la cárcel,
olvidado de sí mismo en el dolor y en la enfermedad,
esforzado e incansable en sus Fundaciones
para remediar a los más necesitados de su tiempo;
luz y guía con su palabra y su pluma.
Llamado a ser Obispo de tu pueblo,
aliviabas por su mano los sufrimientos de los más débiles,
lo llamaste a compartir tu Reino.
Concédenos, por su mediación la gracia que te pedimos
(pídase la gracia que se desea alcanzar)
y glorifícale con los signos que reservas a los elegidos
para bien de tu Iglesia. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ORACIÓN PARA LA CAUSA DE M. CLARA SÁNCHEZ GARCÍA



¡Señor! Que nos has concedido en sor Clara Sánchez
un modelo admirable de virtudes evangélicas,
amor a la Eucaristía y piedad mariana,
te rogamos que imitando su ejemplo,
vivamos para gloria de tu Nombre
y alcancemos la gracia que te pedimos,
si entra en tus divinos designios concedérnosla.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN PARA LA CAUSA DE JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA



Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
te damos gracias porque has querido darnos en el
obispo Juan de Palafox y Mendoza
un modelo de pastor bueno y fiel,
entregado al servicio de la Iglesia
y al bien de los más pobres y necesitados; glorifica en
tu Iglesia a este siervo tuyo que gastó su vida por tu
gloria y por la salvación de los hombres y, por su
intercesión, concédeme la gracia que ahora te pido.
Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN PARA LA CAUSA DE LA M. MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA



Señor y Dios nuestro, GLORIFICA
a la Venerable Madre María de Jesús,
por cuyo medio nos diste a conocer
los tesoros de gracias que depositaste en
el alma de la Virgen María.
Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, y
por intercesión de su Madre Santísima. Amén.

SEMINARIO DIOCESANO

COLECTA SEMINARIO. AÑO 2010

RELACIÓN POR ARCIPRESTAZGOS

ARCIPRESTAZGO DE PINARES

Abejar	90
Arguijo	50
Cabrejas del Pinar	150
Cantalucia	10
Casarejos	100
Covaleda	420
Cubilla	20
Duruelo de la Sierra	301
Espejón	47
Espeja de san Marcelino	10
Guijosa	30
Herreros	15
La Hinojosa	30
Molinos de Duero	50
Muriel Viejo	20
Navaleno	200
Orillares	5
Salduero	130
Santa María de las Hoyas	100
San Leonardo de Yagüe	800
Talveila	100
Vadillo	30
Vinuesa y agregados	181
Quintanarejo	60
Total parcial	2.949

ARCIPRESTAZGO DE AGREDA

Ágreda	1.223,5
Borobia	104
Castilruiz	98

Cigudosa	32
Cueva de Ágreda	120
Dévanos	124
Matalebreras y agregados	300
Muro de Agreda y agregados	60
Noviercas y agregados	115
Ólvega	820
Valverde y agr.	235,5
Vozmediano	100
Total parcial	3.332

ARCIPRESTAZGO DE TIERRAS ALTAS

Almajano y agregados	200
Almarza y agregados	200
Fuentecantos y agregados	108
Fuentes de Magaña y anejos	50
San Pedro Manrique y agregados	325
Sotillo del Rincón y agregados	431,6
Valdeavellano y agregados	111,6
Total parcial	1.426,2

ARCIPRESTAZGO DE ALMAZÁN

Almazán	1.730
Alpanseque	30
Barahona	50
Barca y agregados	150
Coscurita	50
UAP Gómara	332,5
Escobosa	20
Marazobel	30
Matamala y agregados	85,65
Momblona	12,2
Nepas	57,83
Nolay	19,84
Quintana Redonda	125
Rebollo de Duero	332

Romanillos de Medinaceli	50
Tardelcuende y Agregados	40
Tejado y agregados	100
Velamazán	56
Viana de Duero	40
Total parcial	3.311,02

ARCIPRESTAZGO DE BURGO DE OSMA

Bayubas de Abajo	23
Berlanga de Duero y agregados	306
Burgo de Osma	657,5
Calatañazor	44,5
UAP Osma	360
Osma	75
Quintanas de Gormaz y agregados	80
La Olmeda	30
La Rasa	60
Recuerda y agregados	150
Retortillo y agregados	200
Tajueco	69,4
UAP El Burgo de Osma-Ucero	163
Valdelubiel	30
Valderrodilla	176,3
Villanueva de Gormaz	20
Total parcial	2.444,7

ARCIPRESTAZGO DE MEDINACELI

Almaluez	42
Arcos de Jalón y agregados	250
Fuentelmonge y Monteagudo	400
Iruecha	35
UAP Medinaceli	316
Montuenga	42
Santa María de Huerta	69
Utrilla y agregados	280
UAP Serón-Vicariás	250
Total parcial	1.684

ARCIPRESTAZGO DE SAN ESTEBAN

Alcoba de la Torre	20
Alcubilla de Avellaneda	56
UAP Atauta	435
UAP San Esteban-Langa	140,96
San Esteban de Gormaz	450
Villálvaro	44
Total parcial	1.145,96

ARCIPRESTAZGO DE SORIA

Las Casas	73
Cidones	35
Cubo de la Solana y agregados	150
Fuentetoba	33
Garray	65
Golmayo y agregados	98,21
Parroquia Ntra. Sra. del Espino	1.794
Parroquia de El Salvador	2.038,63
Parroquia de San José	600
UAP San Pedro	390
Parroquia Ntra. Sr. del Pilar	150
Parroquia de San Francisco	1.600
Parroquia de Santa María La Mayor	818
Parroquia de Santa Bárbara	834
Ocenilla	30
Hospital Virgen del Mirón	115
Total parcial	9.339,84

TOTAL **25.632,72**

VICARÍA GENERAL

Soria, 7 febrero 2011

A la atención de los sacerdotes y Comunidades religiosas

Queridos hermanos:

El 18 de octubre de 2009 fue beatificado en la Catedral primada de Toledo el Cardenal Ciriaco María Sancha y Hervás, nacido en Quintana del Pidio (Diócesis de Osma) en 1833. Realizó sus estudios en nuestro Seminario de El Burgo de Osma, del que fue profesor tras ser ordenado presbítero. Su ministerio sacerdotal y episcopal transcurrió en Cuba y en diversas Diócesis de nuestro país, hasta morir en 1909 con fama de santidad siendo Cardenal Arzobispo de Toledo.

Os envío con la presente los textos litúrgicos propios de la Memoria del Beato Sancha (25 de febrero) para la celebración del Oficio divino y la Santa Misa, aprobados para nuestra Diócesis por la Congregación para el Culto divino y la disciplina de los sacramentos el pasado 11 de enero.

Con el deseo de que el presente subsidio litúrgico sirva para acrecentar la devoción por este Beato diocesano, recibid un cordial saludo,

EL VICARIO GENERAL

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Soria, 1 febrero 2011

25 de febrero

BEATO CIRIACO MARÍA SANCHA Y HERVÁS, OBISPO

Memoria Libre

Oficio de Lectura

El Beato Ciriaco María Sancha y Hervás, Obispo, nació en 1833 en Quintana del Pidío (Burgos), y realizó sus estudios eclesiásticos en el Seminario «Santo Domingo de Guzmán» de El Burgo de Osma.

Ordenado sacerdote en la Diócesis Oxomense, partió a Santiago de Cuba, donde se entregó a los pobres y sufrió prisión por su fidelidad a la Santa Sede. Consagrado obispo auxiliar de Toledo, posteriormente pastoreó las diócesis de Ávila, Madrid-Alcalá, Valencia y la Primada de Toledo. Se distinguió por su amor a los necesitados y por su piedad eucarística. Fundó Institutos religiosos, inició el movimiento católico en España y se desvivió por la unidad de la Iglesia. Murió en Toledo en 1909 a consecuencia de un acto heroico de caridad.

Del Común de pastores.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas pastorales del beato Ciriaco María Sancha y Hervás, obispo.

(Carta pastoral convocando al primer Congreso Eucarístico Nacional en España, Valencia 8-IV-1893: Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia [1893], p. 183-200)

La Eucaristía es el centro de la vida católica

Nosotros creemos que Jesucristo no es una ilusión ni una abstracción meramente histórica, sino una realidad presente, viva, sustancial y personal, enteramente distinta del mundo creado. Y creemos asimismo que está Sacramentado en el sagrado Tabernáculo, y que nuestra fe no se apoya solamente en la humana razón, de suyo mutable y deficiente, sino en el testimonio de los profetas, en las enseñanzas del Evangelio, en las afirmaciones de la tradición, en el magisterio de la Iglesia, en las luces de la divina gracia, en el plan misericordioso de la Redención, en la naturaleza del corazón humano y en las virtudes heroicas, fruto hermosísimo de la santidad de nuestros altares, que embalsama nuestro espíritu y le llena de consuelos y de dulces esperanzas.

La Eucaristía es el centro de vida católica, y sin ese manjar celeste no habría apóstoles para la predicación, ni vírgenes para las purísimas aspiraciones de la inocencia, ni mártires para vencer a los verdugos, ni doctores para las cumbres de la sabiduría, ni confesores para la verdad revelada, ni tampoco atracciones eficaces para soportar la dureza de las pruebas y los tenaces asaltos

de la tentación. Mientras que con la Eucaristía todo florece y prospera en la Iglesia. Y esta Esposa inmaculada nada teme de las contradicciones del mundo, no le asustan las catacumbas, no le parece duro el destierro, no le amedrenta el martirio, ni tampoco desfallece ante las amenazas de sus poderosos enemigos, porque tiene en su seno a Jesucristo que la sostiene y conforta.

También la Eucaristía es necesaria para la vida y prosperidad de la sociedad, porque aunque no falten a ésta glorias y esplendores, y cuente en su seno con lumbreras científicas, con parlamentos, riquezas y progresos industriales, sin embargo, la historia contemporánea enseña con hechos elocuentes que, cuando los Estados no tienen la presencia de Cristo Sacramentado ni los bienes incomparables que Cristo nos trajo, se parecen a una casa sin dueño, a un cuerpo sin leyes de equilibrio ni centro de gravedad, y a una naturaleza sin sol. Todo es en ellos estéril, frío y llevan una existencia penosa llena de vértigos y confusión. Nada, por tanto, tan necesario en nuestros días como el poner a Cristo por fundamento y piedra angular de las instituciones sociales. Éstas necesitan un alma, y esa alma es Jesucristo.

Es además necesario restablecer el espíritu eucarístico de los primeros siglos del cristianismo, estrechar más la unión de las almas con Jesús Sacramentado, y hacer por tanto más frecuente la sagrada Comunión, donde se halla sustancialmente el pan de los fuertes, la sangre que engendra vírgenes, el escudo de los que combaten, el consuelo de los que sufren, la protección de los desamparados, la esperanza de los naufragos, el imán de los que aman, la alegría de los corazones, el dulce encanto de los justos y, en una palabra, aquel deífico Corazón que en el Calvario sintió sed ardiente de salvar a todos los hombres, y derramó a torrentes su sacratísima sangre para darla en precio de la Redención del género humano.

RESPONSORIO

R. Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante. Pasa al banquete de tu Señor.

V. Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco. Pasa al banquete de tu Señor.

ORACIÓN COLECTA

Padre de misericordia, que por medio del beato Ciriaco María colmaste de consuelo a tus fieles, concédenos, por su intercesión, mantenernos ardientes en la caridad y solícitos por la unidad de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Deus, misericordiarum Pater, qui per Beatum Cyriacum Mariam, fidelibus tuis contulisti solátium, praesta nobis, quaésumus, eius intercessione, in caritáte fervére et impéndere vitam nostram Ecclesiae unitati. Per Dominum.

"Con la aprobación de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (Prot. N. 825/10/L)"

MISA

EN LA MEMORIA LITÚRGICA DEL BEATO CIRIACO MARÍA SANCHA HERVÁS, OBISPO

25 de febrero

MEMORIA LIBRE



DIÓCESIS DE OSMA-SORIA



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 825/10/L

OXOMENSIS - SORIANAE

Instante Excellentissimo Domino Gerardo Melgar Viciosa, Episcopo Oxomensi-Soriano, litteris die 1 Septembris 2010 datis, vigore facultatum huic Congregationi a Summo Pontifice BENEDICTO XVI tributarum, perlibenter concedimus, ut celebratio Beati Cyriaci Mariae Sancha y Hervás, *episcopi*, in Calendarium proprium eiusdem Dioecesis inseri valeat, die 25 mensis Februarii, gradu memoriae ad libitum quotannis peragenda.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 11 mensis Ianuarii 2011.

(Antonius Card. Cañizares Llovera)
Praefectus

(✠ Iosephus Augustinus Di Noia, OP)
Archiepiscopus a Secretis

25 de Febrero

El Beato Ciriaco María Sancha y Hervás nació en 1833 en Quintana del Pidio (Burgos), y realizó sus estudios eclesiásticos en el Seminario «Santo Domingo de Guzmán» de El Burgo de Osma. Ordenado sacerdote en la Diócesis Oxomense, partió a Santiago de Cuba, donde se entregó a los pobres y sufrió prisión por su fidelidad a la Santa Sede.

Consagrado Obispo auxiliar de Toledo, posteriormente pastoreó las diócesis de Ávila, Madrid-Alcalá, Valencia y la Primada de Toledo. Se distinguió por su amor a los necesitados y por su piedad eucarística. Fundó Institutos religiosos, inició el movimiento católico en España y se desvió por la unidad de la Iglesia. Murió en Toledo en 1909 a consecuencia de un acto heroico de caridad.

Antífona de entrada

El Señor lo eligió sumo sacerdote y derramó sobre él todos los bienes.

Oración colecta

Padre de misericordia,
que por medio del beato Ciriaco María
colmaste de consuelo a tus fieles,
concédenos, por su intercesión,
mantenernos ardientes en la caridad
y solícitos por la unidad de tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Collecta

Deus, misericordiarum Pater,
qui per beatum Cyriacum Mariam,
fidelibus tuis contulisti solatium,
praesta nobis, quaesumus, eius intercessione,
in caritate fervére
et impéndere vitam nostram Ecclesiae unitati.
Per Dominum

PRIMERA LECTURA

Dios nos alienta hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en la lucha

Lectura de la segunda carta del Apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-12.

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y el hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios que está en Corinto y a todos los santos que residen en toda Acaya: os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo!

Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios.

Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

Si nos toca luchar, es para vuestro aliento y salvación; si recibimos aliento, es para comunicaros un aliento con el que podáis aguantar los mismos sufrimientos que padecemos nosotros.

Nos dais firmes motivos de esperanza, pues sabemos que si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen ánimo.

Queremos que tengáis noticia, hermanos, de la lucha que tuvimos en Asia. Nos vimos abrumados tan por encima de nuestras fuerzas que perdimos toda esperanza de vivir. En nuestro interior dimos por descontada la sentencia de muerte; así aprendimos a no confiar en nosotros sino en Dios que resucita a los muertos. Él nos salvó y nos salva de esas muertes terribles; en él está nuestra esperanza, y nos seguirá salvando, si vosotros cooperáis pidiendo por nosotros; así, viniendo de muchos el favor que Dios nos haga, muchos le darán gracias por causa nuestra.

Si de algo podemos preciarnos, es del testimonio de nuestra conciencia: nos asegura que procedemos con todo el mundo, y sobre todo con vosotros, con la sencillez y sinceridad que Dios da, y no por talento natural sino por gracia de Dios.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL Sal 130, 1.2.3.

V/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

V/. Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad.

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

V/. Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

V/. Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Aleluya y versículo antes del Evangelio

Versículo sólo en tiempo de Cuaresma

Permaneced en mi amor
- dice el Señor-;
el que permanece en mí y yo en él,
ése da fruto abundante.

EVANGELIO

Padre, éste es mi deseo: que estén conmigo donde yo estoy

Lectura del santo Evangelio según San Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

Padre Santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí.

Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, como también yo estoy en ellos.

Palabra del Señor

ORACIÓN DE LOS FIELES

El Señor Jesús nos envía a los caminos del mundo para anunciar a los pobres la buena noticia, sanar las enfermedades, aliviar el sufrimiento, proclamar la justicia, construir la paz. Pidamos al Padre que venga a nosotros su Reino y que, a ejemplo del Beato Ciriaco María, Obispo, colaboremos en su construcción.

1. Por el Papa, los obispos, los presbíteros y diáconos: para que asistidos por el Espíritu Santo en el ejercicio de su ministerio nos estimulen a caminar por las sendas de la caridad de Cristo y su Evangelio. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

2. Por los religiosos y religiosas, para que sean fieles a su carisma y a la llamada de Dios. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.
3. Por los gobernantes de las naciones: para que el Señor ilumine su mente y su corazón y busquen el bien común, la paz y la justicia. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.
4. Para que el Señor, que entregó la tierra a los hombres y mujeres con el fin de que continuaran la obra de la creación, conceda a los trabajadores el sustento necesario y una vida digna y feliz. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.
5. Por los laicos: para que sean sensibles a las necesidades de sus hermanos más necesitados, se comprometan en la promoción humana y cristiana de la familia trabajadora y sean agentes de la fraternidad. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.
6. Por los jóvenes: para que descubran la vocación a la que Tú, Señor, les llamas, al sacerdocio, vida consagrada, matrimonio cristiano y respondan con su vida a la realización de un mundo más justo y solidario, contagiando a otros jóvenes la alegría de vivir para Ti y para sus hermanos. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.
7. Por todos los que sufren la exclusión social, los pequeños y desvalidos, las mujeres maltratadas, refugiados e inmigrantes, parados y perseguidos a causa de la fe, para que la sociedad les acoja y los trate como personas e iconos de Jesucristo. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.
8. Por los que estamos celebrando esta Eucaristía, para que el *Beato Ciriacó María*, nos estimule a vivir con más compromiso cristiano en nuestros distintos ambientes. Roguemos al Señor.
R. Te rogamos, óyenos.

Dios de bondad, escucha nuestras súplicas y por intercesión del *Beato Ciriacó María Sancha*, concédenos cuanto te hemos pedido con fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio
de alabanza en honor de tus santos;
que su protección poderosa nos defienda
contra todos los males presentes y futuros.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de pastores

Antífona de comunión

El buen pastor da la vida por las ovejas

Jn. 10, 11

Oración después de la comunión

Señor Dios nuestro,
que estos sacramentos enciendan en nosotros
el fuego del amor
que abrasó el corazón del *Beato Ciriaco María*
y le impulsó a entregarse
sin reserva al servicio de la Iglesia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

V/. El Señor esté con vosotros

R/. Y con tu espíritu.

V/. Dios, nuestro Padre, que nos ha congregado para celebrar hoy la memoria del Beato Ciriaco María Sancha, os bendiga, os proteja y os confirme en su paz.

R/. Amén.

V/. Cristo, el Señor, que ha manifestado en el Beato Ciriaco María Sancha la fuerza renovadora del misterio pascual, os haga auténticos testigos de su Evangelio.

R/. Amén.

V/. El Espíritu Santo, que en el Beato Ciriaco María Sancha nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica, os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia la verdadera comunión de fe y amor.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre.

R/. Amén.

V/. Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

"Con la aprobación de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (Prot. N. 825/10/L)"

Queridos hermanos sacerdotes:

Nuestra Diócesis de Osma-Soria posee un rico patrimonio inmobiliario que, debido fundamentalmente a la concentración de los sacerdotes en los núcleos más poblados, se encuentra cada vez más en una situación de conservación realmente lamentable. Este hecho nos obliga a tomar decisiones en relación al mantenimiento o no de muchos de estos inmuebles.

Por otra parte, y unido al tema anterior, se encuentra la cuestión de las tasas que los sacerdotes abonon a la Administración diocesana en concepto de uso de viviendas de titularidad diocesana. Como sabéis, tales fondos revierten en el arreglo de esas mismas casas. Pero se hace necesaria también en este tema una revisión.

Por ello, pido a los Sres. Arciprestes que convoquen a los sacerdotes de su Arciprestazgo para debatir sobre estas cuestiones con la ayuda de la **ficha adjunta**. Ruego, asimismo, que las conclusiones y propuestas sean remitidas a esta Vicaría General con el objeto de ser debatidas en una próxima reunión del Colegio de Arciprestes.

Sin más, recibid un cordial saludo,

EL VICARIO GENERAL

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

PARA UNA MÁS ADECUADA GESTIÓN DEL PATRIMONIO INMOBILIARIO
DE LA DIÓCESIS

Cuestionario para trabajar en los Arciprestazgos

A. La Diócesis de Osma-Soria cuenta con un considerable número de casas parroquiales, muchas de las cuales se encuentran sin habitar y otras en estado lamentable de conservación. Ante este hecho y con el objeto de llevar a cabo una mejor administración del patrimonio inmobiliario de la Diócesis...

- 1 *¿Cuántas casas parroquiales existen en el arciprestazgo? ¿En qué situación se encuentran? Hacer una breve reseña de cada una*
- 2 *¿Qué viviendas son susceptibles de venta o alquiler y cuáles se podrían recuperar pensando en el futuro?*
- 3 *A la hora de afrontar los pagos de las obras que se ejecutan en las viviendas parroquiales, ¿cuál podría ser el porcentaje con el que debería colaborar la parroquia o UAP en las mismas?*

B. Los sacerdotes abonan periódicamente una tasa por el uso de la casa parroquial. No se trata de un alquiler en sentido estricto, sino de una aportación que revierte de manera conjunta en el mantenimiento de las casas parroquiales de la Diócesis. El total de lo que ingresa la Administración diocesana por esta tasa que se abona periódicamente asciende anualmente a 6.000 € aproximadamente, mientras que en los últimos años el gasto derivado de las obras de rehabilitación de las viviendas ha sido el siguiente en números absolutos:

- Año 2006: 152.216,54 €
- Año 2007: 6.129,81 €
- Año 2008: 149.162,62 €
- Año 2009: 31.603,89 €

Ante esta situación:

- 1 *¿Sería necesario adaptar las tasas por el uso de las viviendas parroquiales puesto que no se han incrementado durante años?*
- 2 *¿Qué criterios deberían establecerse atendiendo a la diversidad de situaciones? Propuestas*

SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS Y CESES

Con fecha 10 de noviembre de 2010 el Sr. Obispo ha concedido la jubilación canónica a **D. Santiago Mínguez Granado**.

Con fecha 8 de febrero de 2011 el Sr. Obispo ha renovado el nombramiento de **D. Alberto Dueña Ocón** como Arcipreste de Soria.

Con fecha 10 de febrero de 2011 el Sr. Obispo ha nombrado a **D. Tomás Oliva Crespo** y a **D. Jesús-Florencio Hernández Peña** Capellanes de la Comunidad de las Hijas de la Caridad de Soria.

VIDA DIOCESANA

Arrancan las celebraciones en espera de presbítero

Por voluntad expresa del Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, y con la ayuda de la Delegación diocesana de liturgia, dirigida por Julián Callejo Matute, han comenzado a darse los primeros pasos en la Diócesis en orden al nombramiento y formación de los agentes de pastoral que animarán las celebraciones dominicales en espera de presbítero en aquellas localidades donde los sacerdotes no pueden celebrar la Eucaristía dominical.

Para ayudar a los animadores de las celebraciones, la Delegación de liturgia ha creado unos subsidios que, cada semana, serán entregados a los animadores que han sido elegidos de las diferentes parroquias de la Diócesis. En el subsidio preparado por el delegado diocesano, Julián Callejo Matute, los animadores encontrarán los cantos apropiados para cada domingo, algunas moniciones, una homilía y la oración de los fieles, así como un completo esquema de la celebración dominical.

Segunda sesión del cursillo de acompañamiento vocacional

En la mañana del sábado 15 de enero tuvo lugar la segunda sesión del cursillo de acompañamiento espiritual-vocacional organizado por la Delegación episcopal de pastoral vocacional. El encuentro, que daba comienzo a las diez y media de la mañana y terminó en torno a las tres de la tarde con la comida de los participantes, se desarrolló en la Casa diocesana «Pío XII», de la ciudad de Soria.

La segunda sesión del cursillo dirigida por la madre Sor María Prado González, priora del Monasterio de la Conversión en Becerril de Campos (Palencia), giró en torno al papel de los mediadores en el trabajo vocacional. Así, en la primera parte de la mañana, la ponente (a la que acompañaba la encargada de formación de su monasterio agustiniano, Sor Carmen) explicaba las actitudes que, desde el Evangelio de San Juan, particularmente en el capítulo primero, muestran dos de los grandes acompañantes vocacionales: Juan el Bautista y, muy especialmente, Jesús de Nazaret. Tras el diálogo en torno a lo reflexionado y orado en la primera parte de la mañana, la priora del Monasterio de la Conversión, desde el Documento «*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*» habló sobre los itinerarios pastorales vocacionales, centrándose particularmente en el número 27 del citado Documento.

Retransmisión de la primera Misa de Radio María desde la Diócesis de Osma-Soria

El domingo 16 de enero, tuvo lugar la retransmisión de la primera Misa de *Radio María* desde la Diócesis de Osma-Soria. Fue el obispo oxomense-soriano, Mons. Melgar Viciosa, el encargado de presidir esta Santa Misa desde su capilla privada en el Palacio episcopal de El Burgo de Osma. Tras la celebración de la Eucaristía, a la que asistieron una quincena de fieles juntamente con los

técnicos designados para la Diócesis de Osma-Soria por *Radio María*, todos los presentes pudieron mantener «*un cercano y bonito encuentro con el Obispo*», según afirmó Jesús-Ignacio García Reol, uno de los encargados de la Radio católica en Osma-Soria.

5 de junio: Beatificación de Palafox

El 14 de enero, la Santa Sede comunicó a la Diócesis de Osma-Soria la conveniencia de trasladar a otra fecha la ceremonia de Beatificación del Venerable Juan de Palafox y Mendoza después de que el Santo Padre, Benedicto XVI, firmara el Decreto por el que autorizaba la Beatificación del Venerable Juan Pablo II el próximo primero de mayo en la ciudad de Roma.

Con fecha 17 de enero, una vez que el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, se pusiera en contacto con el Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Cardenal Angelo Amato, la Santa Sede dispuso autorizar el Rito de Beatificación del Venerable Palafox el próximo 5 de junio, Solemnidad de la Ascensión del Señor, VII Domingo de Pascua.

La «Comisión Palafox» sigue trabajando

El martes 19 de enero tuvo lugar una nueva reunión de la Comisión preparatoria para la Beatificación del Obispo Juan de Palafox y Mendoza. En esta reunión la Comisión siguió con el estudio y desarrollo de los siguientes temas:

Nueva fecha de la Beatificación de Juan de Palafox y Mendoza: el presidente de la Comisión, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, informó personalmente y explicó las causas del cambio de la ceremonia de Beatificación a los miembros de la Comisión, si bien éstos -desde el mismo momento en que la Santa Sede dio a conocer la fecha de la Beatificación de Juan Pablo II- estuvieron informados puntualmente. En este mismo sentido, se informó a los miembros de la Comisión de que el Obispo diocesano está a la espera de recibir el Decreto oficial que autoriza la Beatificación del Venerable Palafox el próximo domingo 5 de junio de 2011.

Textos para la ceremonia de Beatificación: una vez que los textos han recibido la aprobación de la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano, éstos han sido enviados ya a la publicación católica «*Magnificat*» para que comience con la edición impresa del libreto oficial de la ceremonia.

Materiales divulgativos sobre Palafox: el presidente de la Comisión comunicó que la breve biografía editada recientemente sobre la vida de Palafox (16 páginas) ha comenzado a ser distribuida por todas las parroquias de la Diócesis. Se han distribuido, en un primer momento, cinco mil ejemplares. Igualmente, Rodríguez Millán confirmó la inmediata impresión del libro oficial de la Beatificación, realizado por el Vicepostulador de la Causa, Teófilo Portillo Capilla, y por el Dr. Jesús Alonso Romero, que será presentado en el mes de marzo.

Revista de Soria: ya están concluidos los artículos que formarán parte del número de primavera de la *Revista de Soria* dedicada íntegramente al futuro Beato.

Charlas sobre la vida y el mensaje de Palafox: el 19 de febrero, por la tarde, tendrá lugar una charla divulgativa sobre la figura y el mensaje de Palafox en la parroquia de Berlanga de Duero, impartida por Tomás Otero Lázaro. Del mismo modo, la parroquia de El Salvador, en la ciudad de Soria, ofrecerá a sus fieles dos charlas para conocer la vida y el mensaje del próximo beato: el 10 de febrero, impartida por Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, y el 17 de febrero, impartida por Francisco Calonge. Ambas comenzarán a las ocho y media de la tarde.

Conciertos y ciclo de conferencias en honor de Palafox: ya está cerrado el programa del ciclo de conferencias y conciertos que tendrán lugar durante los meses de marzo y abril. El programa queda como sigue:

- 4 de marzo: Conferencia a cargo de Ricardo Fernández Gracia en el Centro Cultural «Gaya Nuño», de Soria.
- 5 de marzo: Concierto a cargo de la Federación de corales sorianas en el templo parroquial de El Salvador (Soria).
- 11 de marzo: Conferencia a cargo de Jesús Alonso Romero en el Centro Cultural «Gaya Nuño», de Soria.
- 18 de marzo: Conferencia a cargo de Pedro Ortega, OCD, en el Centro Cultural «San Agustín», de El Burgo de Osma.
- 25 de marzo: Conferencia a cargo de Salvador Andrés Ordax en el Centro Cultural «San Agustín», de El Burgo de Osma.
- 1 de abril: Conferencia a cargo de Miguel Zugasti en el Centro Cultural «San Agustín», de El Burgo de Osma.
- 8 de abril: Conferencia a cargo de Mercedes Galán en el Centro Cultural «Gaya Nuño», de Soria.
- 16 de abril: Concierto a cargo de la Joven Orquesta Sinfónica de Soria en la Concatedral de San Pedro Apóstol (Soria).

La presidenta nacional visita la Delegación diocesana de Manos Unidas

Myriam García Abrisqueta, presidenta nacional de la Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD) «Manos Unidas», visitó el jueves 27 de enero, la Delegación diocesana que esta ONGD tiene en la Diócesis de Osma-Soria. García Abrisqueta fue recibida por la presidenta diocesana, Sofía Goyenechea, junto con todo el equipo de dirección y colaboración de Manos Unidas en Soria. En su visita a la Delegación diocesana de Manos Unidas, que se prolongó hasta media tarde, Myriam García Abrisqueta fue recibida a mediodía por el Obispo oxomense-soriano, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

Crónica de la Semana de oración por la unidad de los cristianos

Desde el martes 18 hasta el martes 25 de enero se celebró la Semana de oración por la unidad de los cristianos. «Unidos en la enseñanza de los apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y la oración» (Hch 2, 4). Una semana repleta de encuentros y celebraciones en la ciudad de Soria, y en la que han

estado unidos en oración cristianos de las tres tradiciones principales: protestantes, ortodoxos y católicos. La Delegación de ecumenismo diocesana ha contado en todo momento con el apoyo y colaboración de la Comunidad ortodoxa rumana, al frente de la cual está el padre Juan Ionita, acompañado siempre por su esposa Alina; la familia de baptistas procedente de Texas, afincada actualmente en Soria, formada por Anjani y Jim Cole y sus hijos Carson y Curry Ann; y se pudo disfrutar de la presencia de algunos miembros de la comunidad evangélica con sede en la plaza de la Paz de la capital.

La Santa Sede aprueba la inclusión de la Memoria del Beato Sancha en el Calendario litúrgico diocesano

El 11 de enero, el Prefecto de la Congregación vaticana del Culto divino y de la disciplina de los Sacramentos, el Cardenal Antonio Cañizares Llovera, firmó el documento por el que se autoriza a incluir en el Calendario litúrgico propio de la Diócesis de Osma-Soria la Memoria litúrgica del Beato Ciriaco M^a Sancha y Hervás.

El Cardenal Sancha fue beatificado en Toledo en octubre del 2009 y en aquella solemne Celebración se hizo pública la fecha en la que el Santo Padre autorizaba la celebración de su Memoria: el 25 de febrero. De igual modo, por el reciente Decreto firmado por el Cardenal Cañizares, la Diócesis de Osma-Soria puede celebrar desde este año 2011, el 25 de febrero, la Memoria litúrgica del Beato Ciriaco María Sancha y Hervás, Obispo. Para la celebración de esta Memoria litúrgica, la Delegación de liturgia y espiritualidad, juntamente con la Vicaría General de la Diócesis, ha preparado materiales propios (el propio de la Santa Misa y el propio del rezo de las Horas) que serán enviados a cada sacerdote diocesano.

Celebración de la Jornada de la infancia misionera

Decenas de niños y adolescentes de las parroquias de la capital soriana participaron el domingo 30 de enero en la Santa Misa con la que se celebraba en la Diócesis la *Jornada de la infancia misionera 2011*. Este año la celebración se retrasó una semana por encontrarse el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, desarrollando la Visita pastoral a la parroquia de El Salvador en el día en el que la denominada *santa infancia* era celebrada en toda la Iglesia en España.

La Santa Misa fue presidida por el prelado oxomense-soriano y concelebrada, entre otros, por el párroco de la parroquia de El Salvador, iglesia donde tuvo lugar la Eucaristía, Mario Muñoz Barranco. Asistieron un gran número de catequistas y familias así como la encargada de la Delegación de misiones, la hermana María Lourdes del Pozo, misionera eucarística de Nazaret.

Crónica de la Visita Pastoral a la Parroquia de El Salvador (Soria)

Mons. Gerardo Melgar Viciosa culminó el 23 de enero la Visita Pastoral a la parroquia de El Salvador, tercera parroquia de la capital soriana que ha visita-

do a lo largo de este Curso pastoral. La Visita se desarrolló durante los días 17, 19, 21, 22 y 23 de enero.

Fue otra semana intensa en el desarrollo de actos en la que el Obispo va tomando una conciencia cercana de la situación pastoral del Arciprestazgo de Soria. También supone un gozo el ver que las parroquias, gracias a personas comprometidas coordinadas con los sacerdotes, desarrollan muchas actividades pastorales que, a menudo, pasan desapercibidas.

Mons. Melgar Viciosa ha conocido de cerca todas las actividades de la parroquia de El Salvador y muchas de las facetas que a nivel institucional se desarrollan en su territorio. Así la Visita Pastoral a esta Parroquia comenzó visitando los estudios radiofónicos de la Cadena COPE, donde el Obispo fue recibido por el equipo de profesionales de la comunicación que allí desarrollan su labor y que, «aprovechando la ocasión», entrevistaron al prelado acerca de lo que suponía la Visita así como sobre otras cuestiones diocesanas.

También pudo visitar a la Comunidad y Colegio de las Madres Escolapias, donde se reunió con la Comunidad de religiosas, el Equipo directivo del Centro y con la mayoría de los profesores y trabajadores del Colegio, con los que compartió un rato de conversación en el que Mons. Melgar Viciosa les animó a trabajar con alegría e ilusión en la formación de los alumnos a pesar de las dificultades que se puedan presentar en esa labor, dificultades que los profesores también le señalaron. Igualmente les invitó a no olvidar nunca, a la hora de educar a sus alumnos, la importancia de la transmisión de los valores cristianos, valores que les ayudarán a formarse como personas de manera integral.

A lo largo de esta semana visitó, además, el Colegio Público «Las Pedrizas», donde mantuvo un encuentro con varios profesores, compartiendo un café y dialogando con ellos, fijándose de nuevo en la importancia de transmitir unos buenos valores y una buena educación a los alumnos.

En el ámbito estrictamente referido a la vida parroquial, el Obispo mantuvo encuentros con los padres de los jóvenes de Confirmación y con los de los años de primera Comunión, a los que animó a estar pendientes de la educación de sus hijos, especialmente en el ámbito religioso, a la par que les animó a implicarse activamente en las diversas actividades parroquiales y a intentar superar las dificultades que surgen en este campo a medida que los hijos crecen; los padres, en diálogo abierto con Mons. Melgar Viciosa, realizaron algunas preguntas sobre diversos temas a las que el Obispo respondió convenientemente. Finalmente, invitó a todos a una próxima convivencia de matrimonios que se realizará en la Diócesis y que él mismo está preparando para ayudar a quienes participen a conseguir unas claves con las que vivir con alegría e ilusión la vida de pareja.

Así mismo, a lo largo de los días de la Visita, el Obispo mantuvo un encuentro con los catequistas de la parroquia. Mons. Melgar Viciosa quiso estar muy cerca de ellos pues, en palabras del prelado, son uno de los pilares fundamentales de la parroquia en su labor pastoral. Les animó a seguir trabajando y sembrando la semilla del Reino de Dios en los chavales sabiendo que, muchas

veces, *«el ejemplo cristiano, la vivencia en la transmisión de la fe, la vida dentro de la Iglesia, entre otras cosas, ayudará a esos niños y jóvenes a encontrarse con Dios en sus vidas, cosa que no es fácil que encuentren en otros lugares de nuestra sociedad»*, afirmó Mons. Melgar Viciosa. El Obispo quiso reconocer su ingente labor, desarrollada en muchos casos durante muchos años, lo que la convierte en impagable y digna de ser reconocida.

El viernes 21, el Obispo -al finalizar la Eucaristía de la tarde- se reunió con todas las sensibilidades eclesiales que viven su fe en la parroquia en una asamblea parroquial. Así, uno a uno, se fueron presentando los diferentes grupos parroquiales: Cofradía de las Siete Palabras, Cáritas, limpieza, catequesis, visitantes de enfermos, Acción Católica, Centros de Cultura Popular, etc. a los que Mons. Melgar Viciosa dirigió unas palabras generales para -a continuación- dirigir también unas pequeñas palabras a cada grupo en particular.

A mediodía del sábado, el prelado se hizo presente en la catequesis del grupo de niños de ciclo intermedio llamado «Amigos de Jesús». Son un grupo de niños de postcomunión que siguen reuniéndose los sábados para -de diversas formas- seguir formando y alimentando su incipiente vida interior. En esas mañanas de sábado suelen tener diversas actividades como algunos teatros y guiones, que explican diversos aspectos de la fe cristiana; el comentario de las lecturas y el Evangelio del domingo; la preparación de la Santa Misa dominical; o también desarrollan algunas sencillas actividades como la confección de carteles, murales, etc. que sirven para animar distintos momentos de la vida parroquial o algunas campañas eclesiales. El Obispo compartió con ellos esos momentos entrañables y los niños aprovecharon la ocasión para conocer un poco más y mejor acerca de quién es y qué función desempeña un Obispo.

A lo ya dicho hay que añadir otras muchas celebraciones que se desarrollaron a lo largo de estos días de Visita Pastoral. Entre ellas cabe destacar la Eucaristía del miércoles 19, en la que muchas personas ancianas y enfermas recibieron el Sacramento de la Unción de Enfermos; la Eucaristía del sábado 22, en la que 22 jóvenes recibieron el Sacramento de la Confirmación; o las Eucaristías de inicio y clausura de la Visita Pastoral.

Merecen ser destacadas, igualmente, las visitas que el Obispo realizó a las casas de personas enfermas y ancianas, muchas de ellas impedidas para acercarse a la parroquia. Como en todas las demás etapas de la Visita, éstos son de los momentos más sentidos y agradecidos por parte de las personas visitadas, y más entrañables para el Obispo.

La Visita, terminaba el domingo, a la hora del almuerzo, con una comida fraterna parroquial en la Casa diocesana.

El Obispo envía a los agentes de pastoral que animarán las celebraciones en espera de presbítero

El envío tuvo lugar en la tarde del día 10 de febrero, en la celebración de la Santa Misa que daba comienzo a las seis en la parroquia de San Francisco, y que estuvo presidida por el prelado oxomense-soriano y concelebrada por siete sacerdotes diocesanos. Fue el mismo Obispo diocesano el que quiso presidir la

celebración de envío «*dada la importancia del ministerio que se les encomienda*» pues fueron enviados «*para la realización de este ministerio, de tal manera que veáis que lo que vais a hacer tiene una importancia real en la Diócesis y os sintáis, así, apoyados en todo momento*», les exhortaba durante la celebración.

Para ayudar a los enviados a realizar las celebraciones, la Delegación de liturgia preparó unos subsidios que, cada semana, serán entregados a los animadores que han sido elegidos de las diferentes parroquias de la Diócesis (una treintena, en este primer momento). En el subsidio preparado por el delegado diocesano, Julián Callejo, los animadores encontrarán los cantos apropiados para cada domingo, algunas moniciones, una reflexión del Evangelio y la oración de los fieles, así como un completo esquema de la celebración dominical.

Además, entre el 17 y el 30 de enero, los animadores de las celebraciones en espera de presbítero recibieron la inicial formación y la preparación necesaria en dos encuentros que se celebraron por arciprestazgos. En ellos se explicó el sentido de dichas celebraciones y cómo desarrollarlas, así como el sentido que han de dar a cada una de las partes, y la conciencia que deben tener de sentirse enviados por la Iglesia a realizar un ministerio de gran importancia.

Crónica de la Visita Pastoral a la UAP de San José de Soria

En la semana del 31 de enero al 6 de febrero, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, realizaba la Visita Pastoral a la Unidad de Acción Pastoral (UAP) de San José, formada por la parroquia de San José, de la ciudad de Soria, y las parroquias de Fuentetoba, Ocenilla, Cidones y Villaverde del Monte. Como sucedió en las etapas de la Visita Pastoral a las parroquias anteriores, la agenda del prelado en estos días ha sido realmente intensa: visita a enfermos, asociaciones, fábricas, reuniones con los agentes de pastoral de la UAP, celebraciones sacramentales, etc.; de esta manera la Visita se convierte en un momento de gozo para los fieles y para el Obispo que tienen la oportunidad de conocerse mejor para quererse más.

A lo largo de esa semana, Mons. Melgar Viciosa fue conociendo la realidad pastoral de esta Unidad, viendo las ilusiones, las dificultades, las alegrías y también los problemas de las gentes que la forman.

En los primeros compases de la Visita, el prelado oxomense-soriano se reunió con el sacerdote encargado de la UAP, Alberto Dueña Ocón, para conocer más de cerca su situación personal y su labor pastoral. Se trata de uno de los momentos más significativos de la Visita a una parroquia o Unidad pues los sacerdotes son los principales colaboradores del Obispo diocesano, y son enviados por él para regir, santificar y apacentar en el nombre del Señor una porción de la Iglesia diocesana.

También, como ha ocurrido en las etapas anteriores de la Visita, que el Obispo diocesano se haya acercado a las casas de aquellos que no pueden acudir a los actos programados, por enfermedad o vejez, ha sido otro de los momentos que se viven con mayor intensidad. Y en esta UAP, estas visitas fueron muy numerosas.

Significativa fue también la visita que Mons. Melgar Viciosa realizó a la fábrica de *Galletas Tejedor*, una de las empresas más emblemáticas de la ciudad de Soria, enclavada en el territorio parroquial de San José. Así, con esta visita, el Obispo de Osma-Soria también quiso acercarse al mundo obrero, conocer más de cerca su labor, sus gozos y esperanzas en estos momentos de gran dificultad económica, y compartir un tiempo con algunos de los trabajadores de la fábrica. En el mismo Polígono Industrial también visitó el Tanatorio *Mémora* atendido espiritualmente desde la parroquia de San José.

En este mismo campo de visitas a instituciones y entidades civiles, el prelado se acercó hasta la sede de la Asociación de Vecinos de la Barriada de Yagüe, que agrupa a un gran número de personas que pertenecen a la parroquia de San José. Aquí fue informado de sus actividades, de sus ilusiones y esperanzas, pero también de sus dificultades. Recorrió las instalaciones, acompañado de miembros de la Junta Directiva, y saludó a un numeroso grupo de socios que le esperaban. Igualmente, en este campo, visitó el Colegio «*Doce Linajes*», donde saludó a algunos de sus profesores con los que mantuvo un distendido coloquio, tras el cual visitó una de las aulas donde se estaba impartiendo la clase de Religión y Moral católica.

Por lo que respecta más directamente a la vida *ad intra* de la parroquia de San José, Mons. Melgar Viciosa se reunió con el Consejo Pastoral y Económico, con los numerosos grupos parroquiales que en ella desarrollan su labor (visitadores de enfermos, formación de adultos, equipos de limpieza y ornamentación, Cáritas, Vida Ascendente, etc.), con los catequistas, con el coro parroquial -que está dando sus primeros pasos-, y con el grupo de matrimonios. En todas estas reuniones, el prelado diocesano dirigió palabras de gratitud y de animó a todas las personas que los componen y que, con su generosidad, hacen posible la labor pastoral de la parroquia. Igualmente, en las diferentes reuniones, el Obispo realizaba algunas indicaciones en torno a aquellos campos en los que se podrían dar más pasos o en los que habría aspectos que mejorar o actualizar.

Importante fue el encuentro que Mons. Melgar Viciosa mantuvo con los padres de los jóvenes que días después, y en el marco de la Visita, iban a recibir el Sacramento de la Confirmación. A ellos les pidió que siguieran ayudando a sus hijos espiritualmente en la difícil edad en la que se encuentran, señalándoles que la mejor ayuda era precisamente, su ejemplo como padres cristianos y comprometidos con la fe.

Muy numerosas y fructuosas han sido las celebraciones que ha presidido en esta Visita Mons. Melgar Viciosa. Así, a las celebraciones de inicio y final de la misma, en las que el Obispo explicó el sentido de la Visita Pastoral (al inicio) y agradeció el recibimiento y animó a seguir potenciando la vivencia de la fe cristiana (en la clausura), hay que añadir el rezo de Vísperas algunos días, la celebración de la Santa Misa en el día de «las Candelas» -en el que se presentaron los niños bautizados en la parroquia en los últimos meses-, la celebración del Sacramento de la Reconciliación o la Santa Misa dentro de la cual recibieron el Sacramento de la Confirmación 25 jóvenes de la parroquia. A estas celebraciones hay que sumar las realizadas en los pueblos pertenecientes a la UAP. Así,

en Fuentetoba, impartió el Sacramento de la Unción de enfermos a las personas de la Residencia de ancianos de la localidad. A continuación, ya en el templo parroquial, presidió la Eucaristía del día de Santa Águeda, precedida por la procesión con la imagen de la santa, y la bendición de las rosquillas al finalizar la misma. En Villaverde del Monte, el Obispo oxomense-soriano bendijo las obras de restauración del templo parroquial. En Ocenilla, presidió la celebración de la Palabra; y en Cidones, la Eucaristía. En todas estas localidades, Mons. Melgar Viciosa fue recibido por los fieles y autoridades a la entrada del templo. Al final de cada uno de los diferentes momentos de oración litúrgica el prelado mantuvo unos momentos de charla con las gentes de estos pequeños pueblos, interesándose por sus ilusiones y esperanzas, y también por las dificultades que se viven en las diferentes localidades. Bellos fueron los momentos, en este marco de la Visita a los pequeños pueblos, en los que el Obispo diocesano dirigió la palabra para animar a los fieles a seguir viviendo la fe; agradeció su colaboración en la ayuda para mantener el patrimonio eclesiástico; y oró por los difuntos, en especial por los fallecidos desde la última Visita Pastoral, firmando, finalmente, los Libros parroquiales, símbolo de la gran historia espiritual de estos pequeños pueblos.

La Visita Pastoral a esta Unidad de Atención Pastoral finalizó en la parroquia de San José con una comida fraterna, preparada por algunos miembros de la Comunidad parroquial.

Conferencia para la formación de seglares

El viernes 11 de febrero tenía lugar en el Salón de actos de la Delegación territorial de la Junta de Castilla y León en Soria una conferencia para la formación de seglares organizada por la Diócesis en colaboración con la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP). La conferencia, a la que asistió el Obispo de Osma-Soria, fue impartida por Elio Gallego García, profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad San Pablo CEU -de Madrid-, con el título «*Vocación laical y amor al mundo*».

Multitudinario estreno de la película «De dioses y hombres»

Cientos de sorianos asistieron en la tarde-noche del miércoles 16 de febrero al estreno, en el Cine Rex de la ciudad de Soria, de la película «*De dioses y hombres*». En tres sesiones (18.00 h., 20.15 h. y 22.30 h.) pudo ser vista la película de producción francesa dirigida por Xavier Beauvois que narra lo acontecido en el Monasterio cisterciense del Monte Atlas (Argelia) a mediados de 1996, cuando siete monjes fueron secuestrados y finalmente decapitados por la facción radical del GIA (Grupo Islámico Armado).

Los organizadores del estreno (los responsables de las Delegaciones diocesanas de pastoral vocacional, que dirige el sacerdote Rubén Tejedor, y de vida consagrada, encabezada por el religioso franciscano Francisco Jimeno Martínez), mostraron su satisfacción por la excepcional respuesta de los sorianos.

Mons. Melgar Viciosa visita al Subdelegado del Gobierno en Soria, Vicente Ripa González

El Subdelegado del Gobierno en Soria, Vicente Ripa González, recibió en la mañana del viernes 18 de febrero la visita del Obispo de la Diócesis de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, en el marco de la Visita Pastoral que el prelado estaba realizando en esos momentos a la UAP de San Francisco, de Soria. En el encuentro, el Obispo oxomense-soriano estuvo acompañado por el párroco de San Francisco, Julián Callejo Matute. Mons. Melgar Viciosa aprovechó la reunión para pedir la colaboración del Gobierno, especialmente en materia de seguridad, ante la llegada hasta Soria de un millar de jóvenes que participarán en Madrid en la Jornada Mundial de la Juventud a la que asistirá el Papa Benedicto XVI en el mes de agosto. Así mismo, el Obispo diocesano y el Subdelegado del Gobierno hablaron de la próxima beatificación del Venerable Juan de Palafox y Mendoza, a la que el responsable político ha comprometido su asistencia el próximo 5 de junio.

Concluido el curso de acompañamiento vocacional

En la mañana del sábado 19 de febrero, concluía -con su tercera sesión- el curso de acompañamiento vocacional organizado por la Delegación episcopal de pastoral vocacional y en el que han participado una veintena de agentes de pastoral, sacerdotes, religiosas y catequistas.

La tercera de las sesiones, dirigida por la Maestra de novicias del Monasterio de la Conversión, de Becerril de Campos -hermana Carmen Toledano Sánchez-, estuvo dedicada a la reflexión en torno al joven de hoy. Concluida la ponencia, y después de un tiempo de reflexión personal, los participantes tuvieron un encuentro donde pudieron compartir ideas, experiencias y sentimientos suscitados tras la exposición de la religiosa.

La segunda parte de la mañana estuvo dedicada a la escucha -y posterior diálogo- de tres testimonios vocacionales del Monasterio de la Conversión: una novicia extranjera, una novicia de más edad -«*de respuesta tardía, no de vocación tardía*», como ella misma afirmó- y una joven novicia de veintiún años. Con esto, se daba por concluido este curso dividido en tres sesiones.

Presentadas en Soria las Jornadas culturales «Memoria Palafoxiana»

En la mañana del lunes 28 de enero tuvo lugar en Soria la presentación de las Jornadas culturales «*Memoria Palafoxiana*» organizadas por la Comisión de la Diócesis de Osma-Soria encargada de preparar todo lo relativo a la Beatificación del Obispo Juan de Palafox y Mendoza. «*Memoria Palafoxiana*» fue presentada ante numerosos medios de comunicación que han asistido a la rueda de prensa que ha ofrecido el Vicario General de la Diócesis, y presidente de la «Comisión Palafox», Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, a las diez de la mañana en la Casa diocesana «Pío XII», de la capital soriana.

Las Jornadas culturales, a desarrollar en dos sedes (la ciudad de Soria y la Villa episcopal de El Burgo de Osma) serán inauguradas el viernes 4 de marzo con la conferencia que impartirá Ricardo Fernández, profesor de la Universidad de Navarra, bajo el título «*La imagen del Obispo: más allá de sus retratos*». Tendrá lugar a las ocho de la tarde en el Centro cultural «Gaya Nuño», de la ciudad de Soria. Al día siguiente, sábado 5 de marzo, la Federación de Corales de la provincia interpretará uno de los dos conciertos de los que constan las Jornadas. Será a las siete de la tarde en la iglesia parroquial de El Salvador, en la capital. El viernes 11 de marzo el doctor en Historia y miembro de la «Comisión Palafox», Jesús Alonso, disertará sobre «*Arquitectura en honor de Palafox en la Catedral de El Burgo de Osma*». Lo hará a las ocho de la tarde en el Centro cultural «Gaya Nuño», de la ciudad de Soria. La relación del futuro beato con la Orden carmelitana centrará la conferencia del viernes 18 de marzo. Ese día, a las ocho de la tarde y en el Centro cultural «San Agustín», de El Burgo de Osma, el P. Pedro Ortega, OCD, hablará sobre «*Juan de Palafox y los Carmelitas*». Dentro de las Jornadas culturales «*Memoria Palafoxiana*» adquieren un especial relieve los días 23 de marzo y 13 de abril. En esas dos jornadas, en Soria y en El Burgo de Osma, respectivamente, será presentado el libro oficial de la Beatificación «*El beato Juan de Palafox y Mendoza*». Ambos actos darán comienzo a las ocho en el Centro cultural «Gaya Nuño», en la capital soriana, el miércoles 23 de marzo; y en el Centro cultural «San Agustín», de la Villa episcopal, el miércoles 13 de abril. El profesor Salvador Andrés, de la Universidad de Valladolid, impartirá una nueva conferencia que llevará por título «*Tipologías de Palafox. Sinergias angelopolitanas y uxamenses de su memoria*» el viernes 25 de marzo a las ocho de la tarde en el Centro cultural «San Agustín», de El Burgo de Osma. El viernes siguiente, 1 de abril, a la misma hora y en el mismo lugar, será Miguel Zugasti, de la Universidad de Navarra, el que explique la faceta como escritor del Venerable Obispo en la conferencia que ha titulado «*Don Juan de Palafox y Mendoza, hombre de letras*». Mercedes Galán, de la Universidad de Navarra, cerrará la parte académica de estas Jornadas cuando exponga su conferencia sobre «*La preocupación de Palafox por la ley y la justicia: la defensa de los indios*». Será el viernes 8 de abril, a las ocho de la tarde, en la ciudad de Soria, en el Centro cultural «Gaya Nuño».

«*Memoria Palafoxiana*» tendrá un broche de oro. El último de los actos comprendidos en estas Jornadas lo protagonizará la Joven Orquesta Sinfónica de Soria (JOSS) el sábado 16 de abril a las ocho de la tarde. Ese día, a la hora mencionada, interpretará un concierto en la Concatedral de San Pedro Apóstol, de la capital soriana, poniendo así el punto y final a estos diez actos culturales que pretenden acercar a los fieles de la Diócesis de Osma-Soria la ingente figura del próximo beato Juan de Palafox y Mendoza.

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota final de la CCXVIII reunión de la Comisión Permanente de la CEE

Madrid, 28 de enero de 2011

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CCXVIII reunión los días 26 y 27 de enero de 2011.

Estudio de distintos documentos

Los obispos han dialogado sobre la elaboración del nuevo Plan Pastoral de la CEE. Actualmente está en vigor el del quinquenio 2006-2010 *“Yo soy el Pan de vida” Vivir de la Eucaristía*.

Asimismo, han trabajado un borrador de documento sobre “La verdad del amor humano”, que ha elaborado la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, y un texto sobre la Pastoral Vocacional, que prepara la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades. Además, han conocido también un borrador de Mensaje para invitar a los jóvenes a participar en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en Madrid del 16 al 21 de agosto de 2011.

Todos los documentos mencionados pasan a la Asamblea Plenaria para seguir trabajando en ellos y proceder, en su caso, a la aprobación correspondiente.

Persecución de los cristianos en el mundo

Los obispos han tratado de un asunto que causa gran preocupación a la Iglesia en España: los atentados cada vez más frecuentes y sangrientos que sufren diversas comunidades cristianas en varios lugares del mundo. Se ha asesinado a decenas de personas indefensas precisamente en el momento en que se encontraban reunidas en lugares sagrados para actos de culto, como en la catedral siro-católica de Bagdad o en un templo de la comunidad copta de Alejandría, por mencionar sólo dos casos más notorios y recientes. “Los cristianos -según palabras del Papa **Benedicto XVI** en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, reiteradas en su discurso al cuerpo diplomático el pasado 10 de enero - son actualmente el grupo religioso que sufre el mayor número de persecuciones a causa de su fe”.

Ante esta situación, los Ministros de Asuntos Exteriores de Hungría, Italia, Francia, Polonia y Alemania han solicitado que en la agenda del Consejo de Ministros de Exteriores de la Unión Europea, que tendrá lugar el próximo día 31, se incluya la cuestión de la persecución de los cristianos en el mundo y de las medidas que se hayan de tomar en orden a la efectiva protección de sus derechos fundamentales, cuales son el derecho a la vida y al ejercicio seguro de la libertad religiosa.

Los obispos ruegan a los fieles católicos que sigan orando por las comunidades cristianas perseguidas y por la libertad religiosa de todos, allí donde este bien esencial para la paz y la convivencia humana no existe o está comprometido. Al mismo tiempo han pedido al Gobierno de España que se sume a la petición mencionada de otros gobiernos de Europa. Será un paso importante que agradecerán no sólo los católicos españoles, sino también - con toda seguridad - todos los ciudadanos amantes de la dignidad humana y del derecho.

Crisis económica

La Comisión Permanente también ha reflexionado sobre las situaciones difíciles creadas por la persistente crisis económica, en particular a las familias y sectores de población con menos recursos. El Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social ha informado acerca de las acciones llevadas a cabo en estos meses a este respecto, tanto en el orden del estudio, como de la animación del empeño social y de caridad. *La Declaración ante la crisis moral y económica*, de la Asamblea Plenaria, de 27 de noviembre de 2009, sigue ofreciendo pautas fundamentales para el análisis de la situación y el compromiso que exige el afrontarla y que es necesario mantener en las parroquias y demás instituciones eclesiales, a través de Caritas, Manos Unidas, hermandades y cofradías, etc.

Otros temas

Los obispos han aprobado el orden del día de la XCVII Asamblea Plenaria que se celebrará del 28 de febrero al 4 de marzo. Como es habitual, las Comisiones Episcopales han informado sobre el cumplimiento del Plan Pastoral y se han revisado distintos asuntos de seguimiento.

Nombramientos

D. Luis Belloch Gómez, laico de la Archidiócesis de Valencia, como Presidente de la *Federació d'Escoltisme Valencià*.

D. Francisco Javier Acero Díaz, laico de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz, como Presidente de *Profesionales Cristianos (Acción Católica Española)*.

La Comisión Permanente ha autorizado a la Comisión Episcopal de Migraciones el nombramiento del **Rvdo. D. José Aumente Domínguez**, sacerdote de la diócesis de Palencia, como Director de los *Departamentos de Ferias y Circos y de Pastoral de la Carretera*.

Iglesia Universal

HOMILÍAS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS XLIV JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

Basílica Vaticana. Sábado 1 de enero de 2011

Queridos hermanos y hermanas:

Todavía inmersos en el clima espiritual de la Navidad, en la que hemos contemplado el misterio del nacimiento de Cristo, con los mismos sentimientos celebramos hoy a la Virgen María, a quien la Iglesia venera como Madre de Dios, porque dio carne al Hijo del Padre eterno. Las lecturas bíblicas de esta solemnidad ponen el acento principalmente en el Hijo de Dios hecho hombre y en el «nombre» del Señor. La primera lectura nos presenta la solemne bendición que pronunciaban los sacerdotes sobre los israelitas en las grandes fiestas religiosas: está marcada precisamente por el nombre del Señor, que se repite tres veces, como para expresar la plenitud y la fuerza que deriva de esa invocación. En efecto, este texto de bendición litúrgica evoca la riqueza de gracia y de paz que Dios da al hombre, con una disposición benévola respecto a este, y que se manifiesta con el «resplandecer» del rostro divino y el «dirigirlo» hacia nosotros.

La Iglesia vuelve a escuchar hoy estas palabras, mientras pide al Señor que bendiga el nuevo año que acaba de comenzar, con la conciencia de que, ante los trágicos acontecimientos que marcan la historia, ante las lógicas de guerra que lamentablemente todavía no se han superado totalmente, sólo Dios puede tocar profundamente el alma humana y asegurar esperanza y paz a la humanidad. De hecho, ya es una tradición consolidada que en el primer día del año la Iglesia, presente en todo el mundo, eleve una oración coral para invocar la paz. Es bueno iniciar un emprendiendo decididamente la senda de la paz. Hoy, queremos recoger el grito de tantos hombres, mujeres, niños y ancianos víctimas de la guerra, que es el rostro más horrendo y violento de la historia. Hoy rezamos a fin de que la paz, que los ángeles anunciaron a los pastores la noche de Navidad, llegue a todos los rincones del mundo: «*Super terram pax in hominibus bonae voluntatis*» (Lc 2, 14). Por esto, especialmente con nuestra oración, queremos ayudar a todo hombre y a todo pueblo, en particular a cuantos tienen responsabilidades de gobierno, a avanzar de modo cada vez más decidido por el camino de la paz.

En la segunda lectura, san Pablo resume en la adopción filial la obra de salvación realizada por Cristo, en la cual está como engarzada la figura de María. Gracias a ella el Hijo de Dios, «nacido de mujer» (Ga 4, 4), pudo venir al mundo como verdadero hombre, en la plenitud de los tiempos. Ese cumplimien-

to, esa plenitud, atañe al pasado y a las esperas mesiánicas, que se realizan, pero, al mismo tiempo, también se refiere a la plenitud en sentido absoluto: en el Verbo hecho carne Dios dijo su Palabra última y definitiva. En el umbral de un año nuevo, resuena así la invitación a caminar con alegría hacia la luz del «sol que nace de lo alto» (Lc 1, 78), puesto que en la perspectiva cristiana todo el tiempo está habitado por Dios, no hay futuro que no sea en la dirección de Cristo y no existe plenitud fuera de la de Cristo.

El pasaje del Evangelio de hoy termina con la imposición del nombre de Jesús, mientras María participa en silencio, meditando en su corazón sobre el misterio de su Hijo, que de modo completamente singular es don de Dios. Pero el pasaje evangélico que hemos escuchado hace hincapié especialmente en los pastores, que se volvieron «glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto» (Lc 2, 20). El ángel les había anunciado que en la ciudad de David, es decir, en Belén había nacido el Salvador y que iban a encontrar *la señal*: un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (cf. Lc 2, 11-12). Fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al Niño. Notemos que el Evangelista habla de la maternidad de María a partir del Hijo, de ese «niño envuelto en pañales», porque es él —el Verbo de Dios (Jn 1, 14)— el punto de referencia, el centro del acontecimiento que está teniendo lugar, y es él quien hace que la maternidad de María se califique como «divina».

Esta atención predominante que las lecturas de hoy dedican al «Hijo», a Jesús, no reduce el papel de la Madre; más aún, la sitúa en la perspectiva correcta: en efecto, María es verdadera Madre de Dios precisamente en virtud de su relación total con Cristo. Por tanto, glorificando al Hijo se honra a la Madre y honrando a la Madre se glorifica al Hijo. El título de «Madre de Dios», que hoy la liturgia pone de relieve, subraya la misión única de la Virgen santísima en la historia de la salvación: misión que está en la base del culto y de la devoción que el pueblo cristiano le profesa. En efecto, María no recibió el don de Dios sólo para ella, sino para llevarlo al mundo: en su virginidad fecunda, Dios dio a los hombres los bienes de la salvación eterna (cf. *Oración Colecta*). Y María ofrece continuamente su mediación al pueblo de Dios peregrino en la historia hacia la eternidad, como en otro tiempo la ofreció a los pastores de Belén. Ella, que dio la vida terrena al Hijo de Dios, sigue dando a los hombres la vida divina, que es Jesús mismo y su Santo Espíritu. Por esto es considerada madre de todo hombre que nace a la Gracia y a la vez se la invoca como Madre de la Iglesia.

En el nombre de María, Madre de Dios y de los hombres, desde el 1 de enero de 1968 se celebra en todo el mundo la Jornada mundial de la paz. La paz es don de Dios, como hemos escuchado en la primera lectura: «Que el Señor (...) te conceda la paz» (Nm 6, 26). Es el don mesiánico por excelencia, el primer fruto de la caridad que Jesús nos ha dado; es nuestra reconciliación y pacificación con Dios. La paz también es un valor humano que se ha de realizar en el ámbito social y político, pero hunde sus raíces en el misterio de Cristo (cf. *Gaudium et spes*, 77-90). En esta celebración solemne, con

ocasión de la 44ª Jornada mundial de la paz, me alegra dirigir mi deferente saludo a los ilustres embajadores ante la Santa Sede, con mis mejores deseos para su misión. Asimismo, dirijo un saludo cordial y fraterno a mi secretario de Estado y a los demás responsables de los dicasterios de la Curia romana, con un pensamiento particular para el presidente del Consejo pontificio «Justicia y paz» y sus colaboradores. Deseo manifestarles mi vivo reconocimiento por su compromiso diario en favor de una convivencia pacífica entre los pueblos y de la formación cada vez más sólida de una conciencia de paz en la Iglesia y en el mundo. Desde esta perspectiva, la comunidad eclesial está cada vez más comprometida a actuar, según las indicaciones del Magisterio, para ofrecer un patrimonio espiritual seguro de valores y de principios, en la búsqueda continua de la paz.

En mi *Mensaje* para la Jornada de hoy, que lleva por título «Libertad religiosa, camino para la paz» he querido recordar que: «El mundo tiene necesidad de Dios. Tiene necesidad de valores éticos y espirituales, universales y compartidos, y la religión puede contribuir de manera preciosa a su búsqueda, para la construcción de un orden social e internacional justo y pacífico» (n. 15). Por tanto, he subrayado que «la libertad religiosa (...) es un elemento imprescindible de un Estado de derecho; no se puede negar sin dañar al mismo tiempo los demás derechos y libertades fundamentales, pues es su síntesis y su cumbre» (n. 5).

La humanidad no puede mostrarse resignada a la fuerza negativa del egoísmo y de la violencia; no debe acostumbrarse a conflictos que provoquen víctimas y pongan en peligro el futuro de los pueblos. Frente a las amenazadoras tensiones del momento, especialmente frente a las discriminaciones, los abusos y las intolerancias religiosas, que hoy golpean de modo particular a los cristianos (cf. *ib.*, 1), dirijo una vez más una apremiante invitación a no ceder al desaliento y a la resignación. Os exhorto a todos a rezar a fin de que lleguen a buen fin los esfuerzos emprendidos desde diversas partes para promover y construir la paz en el mundo. Para esta difícil tarea no bastan las palabras; es preciso el compromiso concreto y constante de los responsables de las naciones, pero sobre todo es necesario que todas las personas actúen animadas por el auténtico espíritu de paz, que siempre hay que implorar de nuevo en la oración y vivir en las relaciones cotidianas, en cada ambiente.

En esta celebración eucarística tenemos delante de nuestros ojos, para nuestra veneración, la imagen de la Virgen del «Sacro Monte di Viggiano», tan querida para los habitantes de Basilicata. La Virgen María nos da a su Hijo, nos muestra el rostro de su Hijo, Príncipe de la paz: que ella nos ayude a permanecer en la luz de este rostro, que brilla sobre nosotros (cf. *Nm* 6, 25), para redescubrir toda la ternura de Dios Padre; que ella nos sostenga al invocar al Espíritu Santo, para que renueve la faz de la tierra y transforme los corazones, ablandando su dureza ante la bondad desarmante del Niño, que ha nacido por nosotros. Que la Madre de Dios nos acompañe en este nuevo año; que obtenga para nosotros y para todo el mundo el deseado don de la paz. Amén.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Fiesta de la Conversión de San Pablo Apóstol

Basílica de San Pablo Extramuros. Martes, 25 de Enero de 2011

Queridos hermanos y hermanas:

Siguiendo el ejemplo de Jesús, que en la víspera de su pasión oró al Padre por sus discípulos «para que todos sean uno» (Jn 17, 21), los cristianos siguen invocando incesantemente de Dios el don de la unidad. Esta petición se hace más intensa durante la Semana de oración que hoy concluye, cuando las Iglesias y comunidades eclesiales meditan y rezan juntas por la unidad de todos los cristianos. Este año el tema ofrecido a nuestra meditación ha sido propuesto por las comunidades cristianas de Jerusalén, a las que quiero expresar mi vivo agradecimiento, acompañado por la seguridad del afecto y de la oración tanto por mi parte como por parte de toda la Iglesia. Los cristianos de la ciudad santa nos invitan a renovar y reforzar nuestro compromiso por el restablecimiento de la unidad plena meditando sobre el modelo de vida de los primeros discípulos de Cristo reunidos en Jerusalén, los cuales —como leemos en los Hechos de los Apóstoles— «perseveraban en la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2, 42). Este es el retrato de la primera comunidad, nacida en Jerusalén el mismo día de Pentecostés, suscitada por la predicación que el apóstol san Pedro, lleno del Espíritu Santo, dirige a todos aquellos que habían llegado a la ciudad santa para la fiesta. Una comunidad no cerrada en sí misma, sino, desde su nacimiento, católica, universal, capaz de abrazar a gentes de lenguas y culturas distintas, como nos atestigua el mismo libro de los Hechos de los Apóstoles. Una comunidad no fundada sobre un pacto entre sus miembros, ni surgida simplemente de compartir un proyecto o un ideal, sino de la comunión profunda con Dios, que se reveló en su Hijo, del encuentro con Cristo muerto y resucitado.

En un breve sumario, que concluye el capítulo iniciado con la narración de la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, el evangelista san Lucas presenta de modo sintético la vida de esta primera comunidad: quienes habían acogido la palabra predicada por san Pedro y habían sido bautizados, escuchaban la Palabra de Dios, transmitida por los Apóstoles; estaban juntos de buen grado, haciéndose cargo de los servicios necesarios y compartiendo libre y generosamente los bienes materiales; celebraban el sacrificio de Cristo en la cruz, su misterio de muerte y resurrección, en la Eucaristía, repitiendo el gesto del partir el pan; alababan y daban gracias continuamente al Señor, invocando su ayuda en las dificultades. Esta descripción, sin embargo, no es simplemente un recuerdo del pasado ni tampoco la presentación de un ejemplo a imitar o de una meta ideal por alcanzar. Es más bien la afirmación de la presencia y de la acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia. Es un testimonio, lleno de confianza,

de que el Espíritu Santo, uniendo a todos en Cristo, es el principio de la unidad de la Iglesia y hace que los fieles creyentes sean uno.

La enseñanza de los Apóstoles, la comunión fraterna, el partir el pan y la oración son las formas concretas de vida de la primera comunidad cristiana de Jerusalén reunida por la acción del Espíritu Santo, pero al mismo tiempo constituyen los rasgos esenciales de todas las comunidades cristianas, de todo tiempo y de todo lugar. En otras palabras, podríamos decir que representan también las dimensiones fundamentales de la unidad del Cuerpo visible de la Iglesia.

Debemos reconocer que, en el curso de las últimas décadas, el movimiento ecuménico, «surgido con la ayuda de la gracia del Espíritu Santo» (Unitatis redintegratio, 1), ha dado significativos pasos adelante, que han permitido alcanzar convergencias alentadoras y consensos sobre diversos puntos, desarrollando entre las Iglesias y las comunidades eclesiales relaciones de estima y respeto recíproco, así como de colaboración concreta frente a los desafíos del mundo contemporáneo. Con todo, sabemos bien que aún estamos lejos de la unidad por la que Cristo oró, y que encontramos reflejada en el retrato de la primera comunidad de Jerusalén. La unidad a la que Cristo, mediante su Espíritu, llama a la Iglesia no se realiza sólo en el plano de las estructuras organizativas, sino que se configura, en un nivel mucho más profundo, como unidad expresada «en la confesión de una sola fe, en la celebración común del culto divino y en la concordia fraterna de la familia de Dios» (ib., 2). La búsqueda del restablecimiento de la unidad entre los cristianos divididos, por tanto, no puede reducirse a un reconocimiento de las diferencias recíprocas y a la consecución de una convivencia pacífica: lo que anhelamos es la unidad por la que Cristo mismo oró y que por su naturaleza se manifiesta en la comunión de la fe, de los sacramentos, del ministerio. El camino hacia esta unidad se debe percibir como imperativo moral, respuesta a una llamada precisa del Señor. Por eso es necesario vencer la tentación de la resignación y del pesimismo, que es falta de confianza en el poder del Espíritu Santo. Nuestro deber es proseguir con pasión el camino hacia esta meta con un diálogo serio y riguroso para profundizar en el patrimonio teológico, litúrgico y espiritual común; con el conocimiento recíproco; con la formación ecuménica de las nuevas generaciones y, sobre todo, con la conversión del corazón y con la oración. De hecho, como declaró el concilio Vaticano ii, el «santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la unidad de una sola y única Iglesia de Cristo, supera las fuerzas y las capacidades humanas» y, por ello, nuestra esperanza debe ponerse en primer lugar «en la oración de Cristo por la Iglesia, en el amor del Padre por nosotros y en el poder del Espíritu Santo» (ib., 24).

En este camino de búsqueda de la unidad plena visible entre todos los cristianos nos acompaña y nos sostiene el apóstol san Pablo, de quien hoy celebramos solemnemente la fiesta de la Conversión. Antes de que se le apareciera Cristo resucitado en el camino de Damasco diciéndole: «Yo soy

Jesús, a quien tú persigues» (Hch 9, 5), era uno de los más encarnizados adversarios de las primeras comunidades cristianas. El evangelista san Lucas describe a Saulo entre aquellos que aprobaron la muerte de Esteban, en los días en que estalló una violenta persecución contra los cristianos de Jerusalén (cf. Hch 8, 1). Saulo partió de la ciudad santa para extender la persecución de los cristianos hasta Siria y, después de su conversión, volvió allí para ser presentado a los Apóstoles por Bernabé, el cual se hizo garante de la autenticidad de su encuentro con el Señor. Desde entonces san Pablo fue admitido, no sólo como miembro de la Iglesia, sino también como predicador del Evangelio junto con los demás Apóstoles, habiendo recibido, como ellos, la manifestación del Señor resucitado y la llamada especial a ser «instrumento elegido» para llevar su nombre a los pueblos (cf. Hch 9, 15). En sus largos viajes misioneros, san Pablo, peregrinando por ciudades y regiones diversas, no olvidó nunca el vínculo de comunión con la Iglesia de Jerusalén. La colecta en favor de los cristianos de esa comunidad, los cuales, muy pronto, tuvieron necesidad de ayuda (cf. 1 Co 16, 1), ocupó un lugar importante entre las preocupaciones de san Pablo, que la consideraba no sólo una obra de caridad, sino el signo y la garantía de la unidad y de la comunión entre las Iglesias fundadas por él y la primitiva comunidad de la ciudad santa, un signo de la unidad de la única Iglesia de Cristo.

En este clima de intensa oración, dirijo mi cordial saludo a todos los presentes: al cardenal Francesco Monterisi, arcipreste de esta basílica, al cardenal Kurt Koch, presidente del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, y a los demás cardenales, a los hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, al abad y a los monjes benedictinos de esta antigua comunidad, a los religiosos y las religiosas, a los laicos que representan a toda la comunidad diocesana de Roma. De modo especial quiero saludar a los hermanos y hermanas de las demás Iglesias y comunidades eclesiales aquí representadas esta tarde. Entre ellos me es particularmente grato dirigir mi saludo a los miembros de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y las Iglesias orientales ortodoxas, cuya reunión tiene lugar aquí en Roma en estos días. Encomendamos al Señor el éxito de vuestro encuentro, para que pueda representar un paso adelante hacia la unidad tan deseada.

Quiero dirigir un saludo particular también a los representantes de la Iglesia evangélica luterana alemana, que han llegado a Roma encabezados por el obispo de la Iglesia de Baviera.

Queridos hermanos y hermanas, confiando en la intercesión de la Virgen María, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, invocamos, por tanto, el don de la unidad. Unidos a María, que el día de Pentecostés estaba presente en el Cenáculo junto a los Apóstoles, nos dirigimos a Dios, fuente de todo bien, para que se renueve para nosotros hoy el milagro de Pentecostés y, guiados por el Espíritu Santo, todos los cristianos restablezcan la unidad plena en Cristo. Amén.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

**CELEBRACIÓN DE LAS VÍSPERAS DE LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN
DEL SEÑOR**

Basílica Vaticana Martes, 2 de Febrero de 2011

Queridos hermanos y hermanas:

En la fiesta de hoy contemplamos a Jesús nuestro Señor, a quien María y José llevan al templo «para presentarlo al Señor» (Lc 2, 22). En esta escena evangélica se revela el misterio del Hijo de la Virgen, el consagrado del Padre, que vino al mundo para cumplir fielmente su voluntad (cf. Hb 10, 5-7). Simeón lo señala como «luz para alumbrar a las naciones» (Lc 2, 32) y anuncia con palabras proféticas su ofrenda suprema a Dios y su victoria final (cf. Lc 2, 32-35). Es el encuentro de los dos Testamentos, Antiguo y Nuevo. Jesús entra en el antiguo templo, él que es el nuevo Templo de Dios: viene a visitar a su pueblo, llevando a cumplimiento la obediencia a la Ley e inaugurando los tiempos finales de la salvación.

Es interesante observar de cerca esta entrada del niño Jesús en la solemnidad del templo, en medio de un gran ir y venir de numerosas personas, ocupadas en sus asuntos: los sacerdotes y los levitas con sus turnos de servicio, los numerosos devotos y peregrinos, deseosos de encontrarse con el Dios santo de Israel. Pero ninguno de ellos se entera de nada. Jesús es un niño como los demás, hijo primogénito de dos padres muy sencillos. Incluso los sacerdotes son incapaces de captar los signos de la nueva y particular presencia del Mesías y Salvador. Sólo dos ancianos, Simeón y Ana, descubren la gran novedad. Guiados por el Espíritu Santo, encuentran en ese Niño el cumplimiento de su larga espera y vigilancia. Ambos contemplan la luz de Dios, que viene para iluminar el mundo, y su mirada profética se abre al futuro, como anuncio del Mesías: «Lumen ad revelationem gentium!» (Lc 2, 32). En la actitud profética de los dos ancianos está toda la Antigua Alianza que expresa la alegría del encuentro con el Redentor. A la vista del Niño, Simeón y Ana intuyen que precisamente él es el Esperado.

La Presentación de Jesús en el templo constituye un icono elocuente de la entrega total de la propia vida para cuantos, hombres y mujeres, están llamados a reproducir en la Iglesia y en el mundo, mediante los consejos evangélicos, «los rasgos característicos de Jesús virgen, pobre y obediente» (Exhort. apost. postsinodal *Vita consecrata*, 1). Por esto, el venerable Juan Pablo ii eligió la fiesta de hoy para celebrar la Jornada anual de la vida consagrada. En este contexto, dirijo un saludo cordial y agradecido a monseñor João Braz de Aviz, que hace poco nombré prefecto de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, así como al secretario y a sus colaborado-

res. Saludo con afecto a los superiores generales presentes y a todas las personas consagradas.

Quiero proponer tres breves pensamientos para la reflexión en esta fiesta.

El primero: el icono evangélico de la Presentación de Jesús en el templo contiene el símbolo fundamental de la luz; la luz que, partiendo de Cristo, se irradia sobre María y José, sobre Simeón y Ana y, a través de ellos, sobre todos. Los Padres de la Iglesia relacionaron esta irradiación con el camino espiritual. La vida consagrada expresa ese camino, de modo especial, como «filocalia», amor por la belleza divina, reflejo de la bondad de Dios (cf. *ib.*, 19). En el rostro de Cristo resplandece la luz de esa belleza. «La Iglesia contempla el rostro transfigurado de Cristo, para confirmarse en la fe y no correr el riesgo del extravío ante su rostro desfigurado en la cruz... Ella es la Esposa ante el Esposo, partícipe de su misterio y envuelta por su luz. Esta luz llega a todos sus hijos... Una experiencia singular de la luz que emana del Verbo encarnado es, ciertamente, la que tienen los llamados a la vida consagrada. En efecto, la profesión de los consejos evangélicos los presenta como signo y profecía para la comunidad de los hermanos y para el mundo» (*ib.*, 15).

En segundo lugar, el icono evangélico manifiesta la profecía, don del Espíritu Santo. Simeón y Ana, contemplan al Niño Jesús, vislumbran su destino de muerte y de resurrección para la salvación de todas las naciones y anuncian este misterio como salvación universal. La vida consagrada está llamada a ese testimonio profético, vinculado a su actitud tanto contemplativa como activa. En efecto, a los consagrados y las consagradas se les ha concedido manifestar la primacía de Dios, la pasión por el Evangelio practicado como forma de vida y anunciado a los pobres y a los últimos de la tierra. «En virtud de esta primacía no se puede anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en los que él vive... La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia» (*ib.*, 84). De este modo la vida consagrada, en su vivencia diaria por los caminos de la humanidad, manifiesta el Evangelio y el Reino ya presente y operante.

En tercer lugar, el icono evangélico de la Presentación de Jesús en el templo manifiesta la sabiduría de Simeón y Ana, la sabiduría de una vida dedicada totalmente a la búsqueda del rostro de Dios, de sus signos, de su voluntad; una vida dedicada a la escucha y al anuncio de su Palabra. «"Faciem tuam, Domine, requiram": tu rostro buscaré, Señor (Sal 26, 8... La vida consagrada es en el mundo y en la Iglesia signo visible de esta búsqueda del rostro del Señor y de los caminos que llevan hasta él (cf. Jn 14, 8)... La persona consagrada testimonia, pues, el compromiso gozoso a la vez que laborioso, de la búsqueda asidua y sabia de la voluntad divina» (cf. *Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, Instrucción El servicio de la autoridad y la obediencia. Faciem tuam Domine requiram* [2008], I).

Queridos hermanos y hermanas, ¡escuchad asiduamente la Palabra, porque toda sabiduría de vida nace de la Palabra del Señor! Escrutad la Palabra, a través de la lectio divina, puesto que la vida consagrada «nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. El vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte en «exégesis» viva de la Palabra de Dios. El Espíritu Santo, en virtud del cual se ha escrito la Biblia, es el mismo que ha iluminado con luz nueva la Palabra de Dios a los fundadores y fundadoras. De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica» (Verbum Domini, 83).

Hoy vivimos, sobre todo en las sociedades más desarrolladas, una condición marcada a menudo por una pluralidad radical, por una progresiva marginación de la religión de la esfera pública, por un relativismo que afecta a los valores fundamentales. Esto exige que nuestro testimonio cristiano sea luminoso y coherente y que nuestro esfuerzo educativo sea cada vez más atento y generoso. Que vuestra acción apostólica, en particular, queridos hermanos y hermanas, se convierta en compromiso de vida, que accede, con perseverante pasión, a la Sabiduría como verdad y como belleza, «esplendor de la verdad». Sabed orientar con la sabiduría de vuestra vida, y con la confianza en las posibilidades inexhaustas de la verdadera educación, la inteligencia y el corazón de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo hacia la «vida buena del Evangelio».

En este momento, mi pensamiento va con especial afecto a todos los consagrados y las consagradas, en todos los rincones de la tierra, y los encomiendo a la santísima Virgen María:

Oh María, Madre de la Iglesia,
te encomiendo
toda la vida consagrada,
a fin de que tú le alcances
la plenitud de la luz divina:
que viva en la escucha
de la Palabra de Dios,
en la humildad del seguimiento
de Jesús, tu hijo y nuestro Señor,
en la acogida
de la visita del Espíritu Santo,
en la alegría cotidiana del Magníficat,
para que la Iglesia sea edificada
por la santidad de vida
de estos hijos e hijas tuyos,
en el mandamiento del amor. Amén.

MENSAJES

MENSAJE PARA LA XIX JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

«Por sus llagas habéis sido curados» (1 P 2, 24)

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año, en el aniversario de la memoria de Nuestra Señora de Lourdes, que se celebra el 11 de febrero, la Iglesia propone la Jornada mundial del enfermo. Esta circunstancia, como quiso el venerable Juan Pablo II, se convierte en una ocasión propicia para reflexionar sobre el misterio del sufrimiento y, sobre todo, para sensibilizar más a nuestras comunidades y a la sociedad civil con respecto a los hermanos y las hermanas enfermos. Si cada hombre es hermano nuestro, con mayor razón el débil, el que sufre y el necesitado de cuidados deben estar en el centro de nuestra atención, para que ninguno de ellos se sienta olvidado o marginado. De hecho, «la grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana» (*Spe salvi*, 38). Las iniciativas que se promuevan en cada diócesis con ocasión de esta Jornada deben servir de estímulo para hacer cada vez más eficaz la asistencia a los que sufren, también de cara a la celebración de modo solemne, que tendrá lugar, en 2013, en el santuario mariano de Altötting, en Alemania.

1. Llevo aún en el corazón el momento en que, en el transcurso de la visita pastoral a Turín, pude permanecer en reflexión y oración ante la Sábana Santa, ante ese rostro sufriente, que nos invita a meditar sobre Aquel que llevó sobre sí la pasión del hombre de todo tiempo y de todo lugar, también nuestros sufrimientos, nuestras dificultades y nuestros pecados. ¡Cuántos fieles, a lo largo de la historia, han pasado ante ese lienzo sepulcral, que envolvió el cuerpo de un hombre crucificado, que corresponde en todo a lo que los Evangelios nos transmiten sobre la pasión y muerte de Jesús! Contemplantarlo es una invitación a reflexionar sobre lo que escribe san Pedro: «Por sus llagas habéis sido curados» (1 P 2, 24). El Hijo de Dios sufrió, murió, pero resucitó, y precisamente por esto esas llagas se convierten en el signo de nuestra redención, del perdón y de la reconciliación con el Padre; sin embargo, también se convierten en un banco de prueba para la fe de los discípulos y para nuestra fe: cada vez que el Señor habla de su pasión y muerte, ellos no comprenden, rechazan, se oponen. Para ellos, como para nosotros, el sufrimiento está siempre lleno de misterio, es difícil de aceptar y de soportar. Los dos discípulos de Emaús caminan tristes por los acontecimientos sucedidos aquellos días en Jerusalén, y sólo cuando el Resucitado recorre el camino con ellos se abren a una visión nueva (cf. Lc 24, 13-31). También al apóstol Tomás le cuesta creer en el camino de la pasión redentora: «Si no

veo la marca de los clavos en sus manos; si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré» (Jn 20, 25). Pero frente a Cristo que muestra sus llagas, su respuesta se transforma en una conmovedora profesión de fe: «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn 20, 28). Lo que antes era un obstáculo insuperable, porque era signo del aparente fracaso de Jesús, se convierte, en el encuentro con el Resucitado, en la prueba de un amor victorioso: «Sólo un Dios que nos ama hasta tomar sobre sí nuestras heridas y nuestro dolor, sobre todo el inocente, es digno de fe» (*Mensaje Urbi et orbi, Pascua de 2007*).

2. Queridos enfermos y personas que sufren, es precisamente a través de las llagas de Cristo como nosotros podemos ver, con ojos de esperanza, todos los males que afligen a la humanidad. Al resucitar, el Señor no eliminó el sufrimiento ni el mal del mundo, sino que los venció de raíz. A la prepotencia del mal opuso la omnipotencia de su Amor. Así nos indicó que el camino de la paz y de la alegría es el Amor: «Como yo os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros» (Jn 13, 34). Cristo, vencedor de la muerte, está vivo en medio de nosotros. Y mientras, con santo Tomás, decimos también nosotros: «¡Señor mío y Dios mío!», sigamos a nuestro Maestro en la disponibilidad a dar la vida por nuestros hermanos (cf. 1 Jn 3, 16), siendo así mensajeros de una alegría que no teme el dolor, la alegría de la Resurrección.

San Bernardo afirma: «Dios no puede padecer, pero puede compadecer». Dios, la Verdad y el Amor en persona, quiso sufrir por nosotros y con nosotros; se hizo hombre para poder com-padecer con el hombre, de modo real, en carne y sangre. Por eso, en cada sufrimiento humano ha entrado Uno que comparte el sufrimiento y la paciencia; en cada sufrimiento se difunde la con-solatio, la consolación del amor partícipe de Dios para hacer que brille la estrella de la esperanza (cf. *Spe salvi*, 39).

A vosotros, queridos hermanos y hermanas os repito este mensaje, para que seáis testigos de él a través de vuestro sufrimiento, vuestra vida y vuestra fe.

3. Con vistas a la cita de Madrid, el próximo mes de agosto de 2011, para la Jornada mundial de la juventud, quiero dirigir también un pensamiento en particular a los jóvenes, especialmente a aquellos que viven la experiencia de la enfermedad. A menudo la pasión, la cruz de Jesús dan miedo, porque parecen ser la negación de la vida. En realidad, es exactamente al contrario. La cruz es el «sí» de Dios al hombre, la expresión más alta y más intensa de su amor y la fuente de la que brota la vida eterna. Del corazón traspasado de Jesús brotó esta vida divina. Sólo él es capaz de liberar al mundo del mal y de hacer crecer su reino de justicia, de paz y de amor, al que todos aspiramos (cf. *Mensaje para la Jornada mundial de la juventud de 2011*, n. 3). Queridos jóvenes, aprended a «ver» y a «encontrar» a Jesús en la Eucaristía, donde está presente de modo real por nosotros, hasta el punto de hacerse alimento para el camino, pero también sabedlo reconocer y servir en los pobres, en los enfermos, en los hermanos que sufren y atraviesan dificultades, los cuales necesitan vuestra ayuda (cf. *ib.*, 4).

A todos vosotros, jóvenes, enfermos y sanos, os repito la invitación a crear puentes de amor y de solidaridad, para que nadie se sienta solo, sino cerca de Dios y parte de la gran familia de sus hijos (cf. *Audiencia general*, 15 de noviembre de 2006).

4. Contemplando las llagas de Jesús, nuestra mirada se dirige a su Corazón sacratísimo, en el que se manifiesta en sumo grado el amor de Dios. El Sagrado Corazón es Cristo crucificado, con el costado abierto por la lanza del que brotan sangre y agua (cf. Jn 19, 34), «símbolo de los sacramentos de la Iglesia, para que todos los hombres, atraídos al Corazón del Salvador, beban con alegría de la fuente perenne de la salvación» (Misal Romano, Prefacio de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús). Especialmente vosotros, queridos enfermos, sentid la cercanía de este Corazón lleno de amor y bebed con fe y alegría de esta fuente, rezando: «Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. Oh buen Jesús, escúchame. En tus llagas, escóndeme» (Oración de san Ignacio de Loyola).

5. Al final de este Mensaje para la próxima Jornada mundial del enfermo, deseo expresar mi afecto a todos y a cada uno, sintiéndome partícipe de los sufrimientos y de las esperanzas que vivís diariamente en unión con Cristo crucificado y resucitado, para que os dé la paz y la curación del corazón. Que junto con él vele a vuestro lado la Virgen María, a la que invocamos con confianza Salud de los enfermos y Consoladora de los afligidos. Al pie de la cruz se realiza para ella la profecía de Simeón: su corazón de Madre es traspasado (cf. Lc 2, 35). Desde el abismo de su dolor, participación en el del Hijo, María fue capaz de acoger la nueva misión: ser la Madre de Cristo en sus miembros. En la hora de la cruz, Jesús le presenta a cada uno de sus discípulos diciéndole: «He ahí a tu Hijo» (cf. Jn 19, 26-27). La compasión maternal hacia el Hijo se convierte en compasión maternal hacia cada uno de nosotros en nuestros sufrimientos diarios (cf. *Homilía en Lourdes*, 15 de septiembre de 2008).

Queridos hermanos y hermanas, en esta Jornada mundial del enfermo, invito también a las autoridades para que inviertan cada vez más energías en estructuras sanitarias que sirvan de ayuda y apoyo a los que sufren, sobre todo a los más pobres y necesitados, y dirigiendo mi pensamiento a todas las diócesis, envío un afectuoso saludo a los obispos, a los sacerdotes, a las personas consagradas, a los seminaristas, a los agentes sanitarios, a los voluntarios y a todos aquellos que se dedican con amor a curar y aliviar las llagas de todos los hermanos o hermanas enfermos, en los hospitales o residencias, en las familias: sabed ver siempre en el rostro de los enfermos el Rostro de los rostros: el de Cristo.

Aseguro a todos mi recuerdo en la oración, mientras imparto a cada uno una especial bendición apostólica.

Vaticano, 21 de noviembre de 2010, fiesta de Cristo Rey del universo.

BENEDICTUS PP. XVI

Mensaje para la Cuaresma 2011

«Con Cristo sois sepultados en el Bautismo, con él también habéis resucitado»
(cf. Col 2, 12)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma, que nos lleva a la celebración de la Santa Pascua, es para la Iglesia un tiempo litúrgico muy valioso e importante, con vistas al cual me alegra dirigiros unas palabras específicas para que lo vivamos con el debido compromiso. La Comunidad eclesial, asidua en la oración y en la caridad operosa, mientras mira hacia el encuentro definitivo con su Esposo en la Pascua eterna, intensifica su camino de purificación en el espíritu, para obtener con más abundancia del Misterio de la redención la vida nueva en Cristo Señor (cf. Prefacio I de Cuaresma).

1. Esta misma vida ya se nos transmitió el día del Bautismo, cuando «al participar de la muerte y resurrección de Cristo» comenzó para nosotros «la aventura gozosa y entusiasmante del discípulo» (Homilía en la fiesta del Bautismo del Señor, 10 de enero de 2010). San Pablo, en sus Cartas, insiste repetidamente en la comunión singular con el Hijo de Dios que se realiza en este lavacro. El hecho de que en la mayoría de los casos el Bautismo se reciba en la infancia pone de relieve que se trata de un don de Dios: nadie merece la vida eterna con sus fuerzas. La misericordia de Dios, que borra el pecado y permite vivir en la propia existencia «los mismos sentimientos que Cristo Jesús» (Flp 2, 5) se comunica al hombre gratuitamente.

El Apóstol de los gentiles, en la Carta a los Filipenses, expresa el sentido de la transformación que tiene lugar al participar en la muerte y resurrección de Cristo, indicando su meta: que yo pueda «conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos» (Flp 3, 10-11). El Bautismo, por tanto, no es un rito del pasado sino el encuentro con Cristo que conforma toda la existencia del bautizado, le da la vida divina y lo llama a una conversión sincera, iniciada y sostenida por la Gracia, que lo lleve a alcanzar la talla adulta de Cristo.

Un nexa particular vincula al Bautismo con la Cuaresma como momento favorable para experimentar la Gracia que salva. Los Padres del Concilio Vaticano II exhortaron a todos los Pastores de la Iglesia a utilizar «con mayor abundancia los elementos bautismales propios de la liturgia cuaresmal» (Sacrosanctum Concilium, 109). En efecto, desde siempre, la Iglesia asocia la Vigilia Pascual a la celebración del Bautismo: en este Sacramento se realiza el gran misterio por el cual el hombre muere al pecado, participa de la vida nueva en Jesucristo Resucitado y recibe el mismo espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los

muerdos (cf. Rm 8, 11). Este don gratuito debe ser reavivado en cada uno de nosotros y la Cuaresma nos ofrece un recorrido análogo al catecumenado, que para los cristianos de la Iglesia antigua, así como para los catecúmenos de hoy, es una escuela insustituible de fe y de vida cristiana: viven realmente el Bautismo como un acto decisivo para toda su existencia.

2. Para emprender seriamente el camino hacia la Pascua y prepararnos a celebrar la Resurrección del Señor —la fiesta más gozosa y solemne de todo el Año litúrgico—, ¿qué puede haber de más adecuado que dejarnos guiar por la Palabra de Dios? Por esto la Iglesia, en los textos evangélicos de los domingos de Cuaresma, nos guía a un encuentro especialmente intenso con el Señor, haciéndonos recorrer las etapas del camino de la iniciación cristiana: para los catecúmenos, en la perspectiva de recibir el Sacramento del renacimiento, y para quien está bautizado, con vistas a nuevos y decisivos pasos en el seguimiento de Cristo y en la entrega más plena a él.

El primer domingo del itinerario cuaresmal subraya nuestra condición de hombre en esta tierra. La batalla victoriosa contra las tentaciones, que da inicio a la misión de Jesús, es una invitación a tomar conciencia de la propia fragilidad para acoger la Gracia que libera del pecado e infunde nueva fuerza en Cristo, camino, verdad y vida (cf. *Ordo Initiationis Christianae Adultorum*, n. 25). Es una llamada decidida a recordar que la fe cristiana implica, siguiendo el ejemplo de Jesús y en unión con él, una lucha «contra los Dominadores de este mundo tenebroso» (Ef 6, 12), en el cual el diablo actúa y no se cansa, tampoco hoy, de tentar al hombre que quiere acercarse al Señor: Cristo sale victorioso, para abrir también nuestro corazón a la esperanza y guiarnos a vencer las seducciones del mal.

El Evangelio de la Transfiguración del Señor pone delante de nuestros ojos la gloria de Cristo, que anticipa la resurrección y que anuncia la divinización del hombre. La comunidad cristiana toma conciencia de que es llevada, como los Apóstoles Pedro, Santiago y Juan «aparte, a un monte alto» (Mt 17, 1), para acoger nuevamente en Cristo, como hijos en el Hijo, el don de la gracia de Dios: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle» (v. 5). Es la invitación a alejarse del ruido de la vida diaria para sumergirse en la presencia de Dios: él quiere transmitirnos, cada día, una palabra que penetra en las profundidades de nuestro espíritu, donde discierne el bien y el mal (cf. Hb 4, 12) y fortalece la voluntad de seguir al Señor.

La petición de Jesús a la samaritana: «Dame de beber» (Jn 4, 7), que se lee en la liturgia del tercer domingo, expresa la pasión de Dios por todo hombre y quiere suscitar en nuestro corazón el deseo del don del «agua que brota para vida eterna» (v. 14): es el don del Espíritu Santo, que hace de los cristianos «adoradores verdaderos» capaces de orar al Padre «en espíritu y en verdad» (v. 23). ¡Sólo esta agua puede apagar nuestra sed de bien, de verdad y de belleza! Sólo esta agua, que nos da el Hijo, irriga los desiertos del alma inquieta e insatisfecha, «hasta que descansen en Dios», según las célebres palabras de san Agustín.

El domingo del ciego de nacimiento presenta a Cristo como luz del mundo. El Evangelio nos interpela a cada uno de nosotros: «¿Tú crees en el Hijo del

hombre?». «Creo, Señor» (Jn 9, 35.38), afirma con alegría el ciego de nacimiento, dando voz a todo creyente. El milagro de la curación es el signo de que Cristo, junto con la vista, quiere abrir nuestra mirada interior, para que nuestra fe sea cada vez más profunda y podamos reconocer en él a nuestro único Salvador. Él ilumina todas las oscuridades de la vida y lleva al hombre a vivir como «hijo de la luz».

Cuando, en el quinto domingo, se proclama la resurrección de Lázaro, nos encontramos frente al misterio último de nuestra existencia: «Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?» (Jn 11, 25-26). Para la comunidad cristiana es el momento de volver a poner con sinceridad, junto con Marta, toda la esperanza en Jesús de Nazaret: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo» (v. 27). La comunión con Cristo en esta vida nos prepara a cruzar la frontera de la muerte, para vivir sin fin en él. La fe en la resurrección de los muertos y la esperanza en la vida eterna abren nuestra mirada al sentido último de nuestra existencia: Dios ha creado al hombre para la resurrección y para la vida, y esta verdad da la dimensión auténtica y definitiva a la historia de los hombres, a su existencia personal y a su vida social, a la cultura, a la política, a la economía. Privado de la luz de la fe todo el universo acaba encerrado dentro de un sepulcro sin futuro, sin esperanza.

El recorrido cuaresmal encuentra su cumplimiento en el Triduo Pascual, en particular en la Gran Vigilia de la Noche Santa: al renovar las promesas bautismales, reafirmamos que Cristo es el Señor de nuestra vida, la vida que Dios nos comunicó cuando renacimos «del agua y del Espíritu Santo», y confirmamos de nuevo nuestro firme compromiso de corresponder a la acción de la Gracia para ser sus discípulos.

3. Nuestro sumergirnos en la muerte y resurrección de Cristo mediante el sacramento del Bautismo, nos impulsa cada día a liberar nuestro corazón del peso de las cosas materiales, de un vínculo egoísta con la «tierra», que nos empobrece y nos impide estar disponibles y abiertos a Dios y al prójimo. En Cristo, Dios se ha revelado como Amor (cf. 1 Jn 4, 7-10). La Cruz de Cristo, la «palabra de la Cruz» manifiesta el poder salvífico de Dios (cf. 1 Co 1, 18), que se da para levantar al hombre y traerle la salvación: amor en su forma más radical (cf. Enc. Deus caritas est, 12). Mediante las prácticas tradicionales del ayuno, la limosna y la oración, expresiones del compromiso de conversión, la Cuaresma educa a vivir de modo cada vez más radical el amor de Cristo. El ayuno, que puede tener distintas motivaciones, adquiere para el cristiano un significado profundamente religioso: haciendo más pobre nuestra mesa aprendemos a superar el egoísmo para vivir en la lógica del don y del amor; soportando la privación de alguna cosa —y no sólo de lo superfluo— aprendemos a apartar la mirada de nuestro «yo», para descubrir a Alguien a nuestro lado y reconocer a Dios en los rostros de tantos de nuestros hermanos. Para el cristiano el ayuno no tiene nada de intimista, sino que abre mayormente a Dios y a las necesidades de los hombres, y hace que el amor a Dios sea también amor al prójimo (cf. Mc 12, 31).

En nuestro camino también nos encontramos ante la tentación del tener, de la avidez de dinero, que insidiosa el primado de Dios en nuestra vida. El afán de poseer provoca violencia, prevaricación y muerte; por esto la Iglesia, especialmente en el tiempo cuaresmal, recuerda la práctica de la limosna, es decir, la capacidad de compartir. La idolatría de los bienes, en cambio, no sólo aleja del otro, sino que despoja al hombre, lo hace infeliz, lo engaña, lo defrauda sin realizar lo que promete, porque sitúa las cosas materiales en el lugar de Dios, única fuente de la vida. ¿Cómo comprender la bondad paterna de Dios si el corazón está lleno de uno mismo y de los propios proyectos, con los cuales nos hacemos ilusiones de que podemos asegurar el futuro? La tentación es pensar, como el rico de la parábola: «Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años... Pero Dios le dijo: «¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma»» (Lc 12, 19-20). La práctica de la limosna nos recuerda el primado de Dios y la atención hacia los demás, para redescubrir a nuestro Padre bueno y recibir su misericordia.

En todo el período cuaresmal, la Iglesia nos ofrece con particular abundancia la Palabra de Dios. Meditándola e interiorizándola para vivirla diariamente, aprendemos una forma preciosa e insustituible de oración, porque la escucha atenta de Dios, que sigue hablando a nuestro corazón, alimenta el camino de fe que iniciamos en el día del Bautismo. La oración nos permite también adquirir una nueva concepción del tiempo: de hecho, sin la perspectiva de la eternidad y de la trascendencia, simplemente marca nuestros pasos hacia un horizonte que no tiene futuro. En la oración encontramos, en cambio, tiempo para Dios, para conocer que «sus palabras no pasarán» (cf. Mc 13, 31), para entrar en la íntima comunión con él que «nadie podrá quitarnos» (cf. Jn 16, 22) y que nos abre a la esperanza que no falla, a la vida eterna.

En síntesis, el itinerario cuaresmal, en el cual se nos invita a contemplar el Misterio de la cruz, es «hacerme semejante a él en su muerte» (Flp 3, 10), para llevar a cabo una conversión profunda de nuestra vida: dejarnos transformar por la acción del Espíritu Santo, como san Pablo en el camino de Damasco; orientar con decisión nuestra existencia según la voluntad de Dios; liberarnos de nuestro egoísmo, superando el instinto de dominio sobre los demás y abriéndonos a la caridad de Cristo. El período cuaresmal es el momento favorable para reconocer nuestra debilidad, acoger, con una sincera revisión de vida, la Gracia renovadora del Sacramento de la Penitencia y caminar con decisión hacia Cristo.

Queridos hermanos y hermanas, mediante el encuentro personal con nuestro Redentor y mediante el ayuno, la limosna y la oración, el camino de conversión hacia la Pascua nos lleva a redescubrir nuestro Bautismo. Renovemos en esta Cuaresma la acogida de la Gracia que Dios nos dio en ese momento, para que ilumine y guíe todas nuestras acciones. Lo que el Sacramento significa y realiza estamos llamados a vivirlo cada día siguiendo a Cristo de modo cada vez más generoso y auténtico. Encomendamos nuestro itinerario a la Virgen María, que engendró al Verbo de Dios en la fe y en la carne, para sumergirnos como ella en la muerte y resurrección de su Hijo Jesús y obtener la vida eterna.

Vaticano, 4 de noviembre de 2010.

SANTA SEDE

CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 825/10/L

OXOMENSIS-SORIANAE

Instante Excellentissimo Domino Gerardo Melgar Viciosa, Episcopo Oxomensi-Soriano, litteris die 1 septembris 2010 datis, vigore facultatum huic Congregationi a Summo Pontifice BENEDICTO XVI tributarum, perlibenter concedimus, ut celebratio Beati Cyriaci Mariae Sancha y Hervás, *episcopi*, in Calendarium proprium eiusdem Dioecesis inseri valeat, die 25 mensis Februarii, gradu memoriae ad libitum quotannis peragenda.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum,
die 11 mensis Ianuarii 2011.

Antonius Card. Cañizares Llovera
Praefectus

† Iosephus Augustinus Di Noia, OP
Archiepiscopus a Secretis